



El ideal de belleza materno y las consecuencias en la hija en la configuración del yo

Sandra Milena David García

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia

Asesor

Juan José Martínez Torres, Doctor (PhD) en psicoanálisis.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(David García, 2024)
Referencia	David García, S.M (2024) <i>El ideal de belleza materno y las consecuencias en la hija configuración del yo</i> [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre por inspirar esta monografía y a mi padre por permitirla.

Agradecimientos

A mis padres por su apoyo y amor incondicional.

A los amigos que hice en el camino por su escucha y por generar siempre una duda en mí.

A Juan José Martínez por los conocimientos que me impartió y su paciencia.

A Mario Elkin por motivarme a iniciar este trabajo.

A Jorge Iván Jaramillo por guiar mi camino.

Contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción	9
1. Planteamiento del problema.....	10
2. Antecedentes	12
3. Justificación	14
4. Objetivos	15
4.1 Objetivo general.....	15
4.2 Objetivos específicos	15
5. Metodología	16
6. Marco teórico	18
6.1. Lo femenino	18
6.1.1. Las mujeres y la maternidad.....	19
6.1.2. Sexualidad Femenina.....	24
6.2. La castración	31
6.3. La madre-estrago	34
6.4. La función del padre-función simbólica	38
6.4.1. El yo.....	39
6.5. Discusión: El prestigio de la belleza.....	40
6.5.1. La infancia	40
6.5.2. Autopercepción.....	43
6.5.3. El padre como espejo.....	45
6.5.4. El ideal de belleza de la madre	46
6.5.5. La mirada del Otro y la necesidad de aprobación	49

6.5.6. La histeria	51
6.5.7. Como considera a la madre	53
6.5.8. El padre y la madre.....	54
6.5.9. La belleza y la muerte: un prestigio	58
7. Conclusiones.....	60
8. Recomendaciones	62
Referencias.....	63

Lista de figuras

Figura 1 Fórmulas de la sexuación, Lacan.	20
Figura 2 Saturno devorando a su hijo	36

Resumen

Este trabajo aborda el fenómeno del estrago materno, entendido como la intensa y dañina dinámica que se establece entre madres e hijas cuando la primera termina devastando psíquicamente a la segunda. Se concibe dicho vínculo como ambivalente, oscilando entre amor y odio, idealización e insatisfacción. Es una relación invasiva y tóxica que impide el desarrollo de una subjetividad independiente en la hija, sometiéndola intensamente al deseo materno.

El estudio busca profundizar en la comprensión de las dinámicas y consecuencias del estrago materno sobre el desarrollo psíquico femenino, analizando la novela *El prestigio de la Belleza* de Piedad Bonnett. En ella se evidencia una compleja relación madre-hija con características de dicho fenómeno, lo que permite examinar sus formas y efectos sobre la subjetividad de la hija.

Se espera enriquecer así la comprensión interdisciplinaria del estrago materno y sus secuelas. Entre los principales hallazgos destaca la obsesión materna por moldear el aspecto físico de la hija, generándole rituales agotadores y menosprecio constante. Esto transmite el mensaje implícito de que la belleza es clave para la felicidad y el éxito. Sus consecuencias son devastadoras para la autoestima y desarrollo psíquico de la niña.

Palabras clave: estrago, psicoanálisis, el yo, ideal de belleza

Abstract

This article addresses the phenomenon of maternal havoc, understood as the intense and damaging dynamic that is established between mothers and daughters when the former ends up psychically devastating the latter. The bond is conceived as ambivalent, oscillating between love and hate, idealisation and dissatisfaction. It is an invasive and toxic relationship that prevents the development of an independent subjectivity in the daughter, subjecting her intensely to maternal desire.

This study aims to deepen our understanding of the dynamics and consequences of maternal havoc on female psychic development by analysing the novel "*El prestigio de la belleza*" by Piedad Bonnett. In it, a complex mother-daughter relationship with characteristics of this phenomenon is evidenced, which allows us to examine its forms and effects on the daughter's subjectivity.

In this way, it is hoped to enrich the interdisciplinary understanding of maternal trauma and its aftermath. Among the main findings is the maternal obsession with moulding the daughter's physical appearance, generating exhausting rituals and constant belittling. This conveys the implicit message that beauty is key to happiness and success. Its consequences are devastating for the child's self-esteem and psychological development.

Keywords: havoc, psychoanalysis, the self, ideal of beauty.

Introducción

El presente trabajo de monografía aborda el fenómeno del estrago materno, entendido este como la intensa y devastadora dinámica de relación entre madre e hija donde la primera termina por devastar psíquicamente a la segunda.

Se concibe aquí el estrago materno como un vínculo marcado por la ambivalencia; de amor y odio, idealización e insatisfacción. Una relación que en últimas resulta invasiva y tóxica, por no dar paso a la hija de desarrollar una subjetividad independiente, sino que, por el contrario, termina sometiéndola intensamente a su propio deseo, generando así una suerte de posesión y anulación de la de la niña.

Estudiar este fenómeno resulta relevante para profundizar en la comprensión de sus dinámicas y consecuencias sobre el desarrollo psíquico femenino, nos serviremos acá de la novela *El prestigio de la Belleza* de Piedad Bonnett. Esta obra presenta una compleja relación madre-hija donde se evidencian dinámicas de estrago materno que nos posibilitará analizar las distintas formas en que puede darse este fenómeno y sus efectos sobre la subjetividad del personaje.

Se espera que los hallazgos del análisis enriquezcan la comprensión del estrago materno y sus consecuencias desde una perspectiva interdisciplinaria.

En cuanto a los objetivos trabajados tenemos, como general, examinar la incidencia del ideal materno sobre la belleza y sus consecuencias psíquicas en la hija a partir de la obra literaria. Los específicos son: analizar las consecuencias del ideal materno en el yo de la hija, interrogar la incidencia del complejo de Edipo en la configuración del estrago materno, y definir el papel de la función paterna en dicho fenómeno. En cuanto a los resultados obtenidos, observamos una obsesión por parte de la madre en moldear y transformar el aspecto de su hija, sometiéndolas a rituales y tratamientos agotadores, como masajes, aplicación de ungüentos y peinados elaborados, en pos de acercarlas a su ideal estético. Asimismo, se registran comparaciones constantes y menosprecio por los atributos físicos de la niña, contrastando desfavorablemente con los de sus hermanas o los propios rasgos de la madre.

Cuando estos intentos por embellecer a la hija fracasan una y otra vez, pudimos constatar reacciones de frustración y decepción mal disimuladas por parte de la progenitora. Todo ello transmite a la niña, de manera inconsciente, el mensaje de que el amor, el éxito social e incluso la felicidad pueden ser alcanzados a través de la belleza física.

1. Planteamiento del problema

Desde que nacemos nos vemos sujetos al cuidado y la influencia del Otro materno, se espera de esta que nos provea de atenciones y cuidados necesarios para poder sobrevivir y nos capacite para enfrentarnos al mundo. Sin embargo, nos podemos encontrar con una mujer, que lejos de su naturaleza protectora, es capaz de destruir, devorar y devastar al ser que trajo a la vida. Como bien señala Bonnett, en su novela *El prestigio de la belleza*: "...el amor se manifiesta a veces con desesperación, egoísmo, tretas, trampas. Que el amor jamás es inocente" (2010, pág. 13). En muchas ocasiones, ese amor materno se torna ambivalente, mezcla de amor y odio donde la madre, obedeciendo a su propio deseo, termina por arrasar psíquicamente a la hija.

La Real Academia Española define el acto de estragar como "Daño hecho en guerra, como una matanza de gente, o la destrucción de la campaña, del país o del ejército" (RAE, 2014). Por el contrario, define estrago como "Provocar una fuerte atracción o una gran admiración entre un grupo de personas." (RAE, 2014).

Refiere Katz que Lacan "Utiliza la palabra *ravage*, traducida como "estrago" o "devastación", para referirse a la relación de la hija con la madre, especie de arrancamiento que la hija debe de hacer de la madre." Katz, 2019 (p.38).

Ambas definiciones, aunque parezcan contradictorias son complementarias y utilizadas en el psicoanálisis para describir la relación ambivalente; de amor y odio entre madre e hija.

La literatura es una herramienta que nos permite abordar realidades a veces difíciles de digerir, en el caso de las tragedias griegas nos sirve ilustrar sucesos tan terribles como el filicidio, tenemos como ejemplo a Medea quien al verse afligida por la traición de su esposo Jasón decide asesinar a su propio hijo como venganza. Colette Soler nos habla acerca de 2 dimensiones del estrago materno; la madre demasiado madre y la madre demasiado mujer. Meli y Farje (2020) en su estudio *Versiones de la madre en psicoanálisis* desarrollan este punto de la siguiente manera:

Respecto del todo madre, el niño viene como tapón a colmar la falta, se trata de la madre completamente ocupada del niño que hace de él su rehén fálico. Esto se vincula con la primera de las dos dimensiones del estrago mencionado. En otro extremo, el deseo femenino vuelve a la madre ausente, se trata de una madre que no se ocupa para nada del niño. (p. 306).

Teniendo en cuenta las perspectivas de la madre, esta monografía se enfocará en indagar acerca del estrago materno, centrándonos específicamente en la versión sobre la madre en la novela de la escritora colombiana Piedad Bonnett y las consecuencias psíquicas del ideal materno. La finalidad de esta investigación es responder a la pregunta ¿Cómo se manifiesta el estrago en la obra *El prestigio de la belleza* y cuáles son las consecuencias psíquicas del ideal materno?

El estrago materno como fenómeno de investigación es abordado en este trabajo debido a que se considera un tema base en la teoría psicoanalítica que merece atención. Es tomado aquí dado los efectos que puede tener en el desarrollo psíquico de los hijos en su relación con la madre.

Por otro lado, la elección de la novela *El prestigio de la belleza* de Piedad Bonnett como obra para el análisis se debe a que en ella se presenta una compleja relación madre-hija donde se manifiestan claramente dinámicas de estrago. La narrativa sensible de Bonnett permite aproximarse a esta problemática de una manera profunda. Además, se considera que el estilo literario de la escritora facilitará y enriquecerá el abordaje teórico del tema, posibilitando estudiar cómo se plasma el estrago materno en esta narrativa.

De esta manera, a través de la investigación, se espera arroje luces sobre las distintas formas en que puede manifestarse este fenómeno del estrago, así como examinar sus consecuencias a nivel psíquico. El cruce entre teoría psicoanalítica y literatura permitirá alcanzar conclusiones novedosas y relevantes que enriquecerán la teoría psicoanalítica y contribuirá a nuevos estudios al programa de especialización. También examinaremos la disputa identitaria de la hija y el sometimiento a los ideales maternos proyectados sobre ella.

2. Antecedentes

El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que comporta (María Patricia Restrepo, 2011). Esta investigación tuvo como objetivo principal realizar una aproximación conceptual al fenómeno del estrago materno desde la teoría psicoanalítica, haciendo hincapié en las maneras en que se puede presentar el estrago, los objetivos que podemos identificar en el trabajo son:

- Examinar el concepto de estrago materno a partir de sus fundamentos en la obra de Jacques Lacan.
- Analizar las características del vínculo madre-hijo bajo la modalidad estragadora, donde la madre adquiere posiciones de insaciabilidad, omnipotencia y capricho, sin la regulación de una función paterna que introduce cortes en ese goce desmesurado.
- Indagar los modos en que puede manifestarse o expresarse el estrago

Relación madre - hija: una perspectiva psicoanalítica ¿Qué consecuencias psíquicas tiene para algunas mujeres la relación con su madre? María Omaira López (2017). El análisis del vínculo madre-hija desarrollado en esta investigación, desde una perspectiva psicoanalítica permite identificar diferentes dimensiones en la figura materna; por un lado, está su faceta protectora, de preservación y cuidado de la vida, pero también emerge una vertiente destructiva vinculada a posiciones de control sobre el hijo. Se confirma que la relación madre-hija trasciende el ideal social de un amor incondicional y se ve permeada por lógicas inconscientes. Permitiendo así el develamiento de posiciones maternas diversas, que van desde el cuidado hasta la hostilidad.

El estudio corrobora que además de los sentimientos de hostilidad, la exagerada complacencia, tienen efectos en la hija. El comportamiento materno se inscribe como una suerte de lenguaje psíquico, con consecuencias ambiguas que no siempre se traducen en bienestar. Asimismo, se halla que la faceta mujer de la madre se divide entre y la rivalidad por ocupar un lugar en el deseo de un hombre. En síntesis, se concluye que la madre es ante todo un acontecimiento psíquico cuyas acciones, muchas veces irreflexivas, dejan huellas decisivas en la constitución subjetiva de las hijas.

La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura Medgy Zawady (2012). Este estudio examinó el rol de la temprana ligazón madre-hija en la génesis de la neurosis femenina. Partió de la premisa, avalada clínicamente, de que la intensa relación con la madre es el núcleo sintomático, más determinante que el tradicional complejo de Edipo. La investigación se propuso indagar por qué esta ligazón fundante se tiñe de ambivalencia y hostilidad, detonando angustias de aniquilación y fantasías matricidas en las hijas. Se halló que, en ausencia de mediación paterna, la madre adquiere facetas seductoras mortíferas al despertar prematuramente la sexualidad genital durante el cuidado corporal.

El estudio aporta claves decisivas al corroborar que la salida edípica hacia el padre opera muchas veces como mero recurso transitorio ante las intensas fijaciones maternas; de allí la tendencia al retorno a la madre, tiñendo de ambivalencia vínculos de pareja ulteriores.

3. Justificación

Realizar esta investigación sobre el estrago materno resulta relevante por varias razones. En primer lugar, el estrago materno es un fenómeno importante dentro de la teoría psicoanalítica que merece ser estudiado con más profundidad para comprender sus dinámicas y consecuencias pues se reconoce el papel que juega en las dinámicas de relación madre-hija, también nos permite entender con más claridad la subjetividad de este vínculo. En segundo lugar, al enfocarnos en una obra literaria específica como *El prestigio de la belleza* de Piedad Bonnett podemos examinar cómo se manifiesta el estrago en un caso concreto, lo que permite aplicar la literatura psicoanalítica obedeciendo al principio de No universalidad. La narrativa de Bonnett facilita un acercamiento sensible y profundo a la problemática de las relaciones disfuncionales madre-hija. El cruce entre literatura y psicoanálisis permitirá enriquecer el análisis teórico y arrojar luces sobre las distintas formas en que puede darse el estrago materno, que posibilitará estudiar las consecuencias psíquicas de este fenómeno.

Explorar las manifestaciones del estrago materno en una novela local contemporánea teniendo como base las teorías psicoanalíticas permitirá expandir el conocimiento acerca de este fenómeno altamente complejo y con fuertes consecuencias a nivel psíquico. Constituirá por tanto un aporte académico y social significativo desde una perspectiva poco utilizada, la literatura. La exploración interdisciplinaria de este fenómeno aportaría una comprensión ampliada de sus manifestaciones en un contexto sociocultural específico. En cuanto a sus implicaciones sociales, podría ayudar a la comprensión de las implicaciones psíquicas derivadas de estragos materno, dando paso a intervenciones reparadoras.

Por otro lado, el trabajo sentará bases para futuros estudios sobre esta temática dentro del programa de especialización, pues examinará un caso literario concreto donde se manifiestan dinámicas de estrago materno. Se espera aportar nuevos conocimientos y conclusiones que puedan ser insumo para investigaciones posteriores, esto enriquecería la capacitación de futuros psicoanalistas.

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Examinar la incidencia del ideal materno acerca de lo bello y las consecuencias en la hija en la configuración del yo desde la obra *El prestigio de la belleza* de Piedad Bonnett.

4.2 Objetivos específicos

- Analizar las consecuencias del ideal materno sobre el yo en la obra *El prestigio de la belleza*.
- Interrogar la incidencia del complejo de Edipo en la configuración del estrago materno.
- Definir cómo se manifiesta la función del padre en relación con el estrago materno.

5. Metodología

Las bases de la teoría psicoanalítica se soportan en el principio de No universalidad, esto quiere decir, que el sujeto es tenido en cuenta desde su individualidad y no se espera ajustarlo a una realidad universal, por ende, no se cae en la generalización. Dicho esto, surge la necesidad de encontrar una estrategia metodológica acorde al principio psicoanalítico que responda a la problemática del vínculo patógeno madre-hija ilustrado en la obra *El prestigio de la belleza* de Piedad Bonnett. Cabe destacar en este punto que nos referimos a patógeno no desde la concepción de lo patológico sino a la de *Pathos*. El *pathos* alude a lo afectivo y pulsional del padecer humano, mientras la patología entendida por el discurso médico reduce con frecuencia los fenómenos al estatuto de una enfermedad.

Metodológicamente se opta por hacer una lectura analítica y reflexiva sobre conceptos centrales que permitan evidenciar que la teoría analítica tiene cabida en la narrativa de Bonnett sobre la madre y sus complejas relaciones de estrago.

Inicialmente, se realizó una indagación de los planteamientos de Freud y Lacan sobre la mujer y la díada madre-hija. Tomamos como referencia principal textos como *La sexualidad femenina, la feminidad y Tres ensayos sobre teoría sexual* al reconocer que este vínculo tiene su origen en lo sexual. Ello permitió diseñar una estructura de cinco capítulos; el primero da cuenta de lo femenino; ahí abarcaremos las versiones de la madre y la separación de los roles madre y mujer. El segundo capítulo corresponde a la castración, tercero a la madre estrago, luego hablaremos de la función del padre. Por último, tenemos el quinto capítulo que corresponde a la discusión del libro *El prestigio de la belleza* con los diferentes conceptos psicoanalíticos mencionados anteriormente, haciendo una lectura a partir de narrativa acerca de las versiones de la madre que tiene la protagonista del libro, narrativas que tomaremos para ver los efectos del estrago materno y plasmar su incidencia patógena sobre este caso particular. En síntesis, se intentará ubicar las consecuencias psíquicas de este vínculo tanto desde la teoría analítica como en la obra de Bonnett, *El prestigio de la belleza*.

Consideramos que vale la pena analizar a profundidad esta problemática que tiene que ver con las consecuencias psíquicas que puede acarrear para la subjetividad de la hija la experiencia de un vínculo materno devastador o de estrago, se espera que esta monografía oriente a analistas, madres e hijas para ayudarlas a tramitar los efectos, muchas veces devastadores, de haber tenido

una madre que, en lugar de sostenerlas subjetivamente, atentó contra su propio ser de diversas maneras.

Es sabido que la relación temprana con la madre es de vital importancia para la estructuración integral del niño, es a través del Otro materno que el pequeño sujeto comienza a conectarse con sus emociones, a sentirse valioso y deseado, a constituir las bases para la conformación de nuevos vínculos con el Otro. Por tanto, cuando esa relación está teñida de manipulación, violencia, abandono o desamor, las secuelas pueden persistir toda una vida y pueden manifestarse de manera poco convencional.

6. Marco teórico

6.1. Lo femenino

Lo femenino constituyó para Freud un enigma, un continente negro por explorar dentro del psiquismo. En múltiples textos aludió a la feminidad como un territorio misterioso, un acertijo por descifrar para la teoría psicoanalítica, pero ¿por qué considera lo femenino como un enigma? El mismo Freud admitió tener un prejuicio desde su rol como hombre y dijo que esperaba que sus colegas analistas mujeres pudieran entender y explicar mejor esto que para él era oscuro. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los estudios de su época estaban destinados al estudio de la sexualidad masculina, que daban como resultado la apreciación de que lo masculino estaba relacionado con lo activo y lo femenino con la pasividad. Por otro lado, la naturaleza polifacética de la mujer que se presenta como madre, esposa, hija y mujer en sí misma, imposibilitaba definir de manera única e inequívoca el carácter femenino y lo hacía aún más difícil en relación con su sexualidad dado a los pocos adelantos sobre el tema.

El psicoanálisis ha explorado extensamente la psicología femenina y el desarrollo de la identidad de la mujer. Una distinción importante que se ha establecido es entre el rol de madre y el rol de mujer como identidades separadas.

Tradicionalmente, se esperaba que las mujeres encontraran su satisfacción y realización principalmente a través de la maternidad, esto lo suponemos como un sesgo de la época pues la ciencia no dista mucho de los paradigmas de la sociedad. Ser madre se veía como el destino natural e ideal de la mujer. Sin embargo, en la actualidad se considera que la maternidad es solo un aspecto de la identidad femenina, no su totalidad.

Las mujeres tienen una subjetividad y deseos propios más allá de la maternidad. Diversos estudios de género de nuestra época afirman que el rol de madre se ve ligado a expectativas sociales colocadas sobre las mujeres que, como dijimos anteriormente, se espera ellas cumplan a cabalidad, pues es lo que su naturaleza benevolente y la sociedad le ordenan.

Por otra parte, el rol de mujer representa los deseos, necesidades y aspiraciones internas que buscan ser satisfechos y muchas veces se separa del deseo de ser madre.

Separar estos dos roles implica que la realización personal de una mujer no está atada a tener hijos, es decir, el deseo femenino no se satisface en plenitud al ubicarse en alguno de estos

roles. El psicoanálisis actual nos da a entender que la feminidad puede explorarse y expresarse de muchas maneras más allá de la reproducción o el cuidado de otros.

6.1.1. Las mujeres y la maternidad

Quizá resulte curioso el hecho de que nos referiremos aquí a las mujeres y no la mujer, la respuesta la obtenemos de la mano de Lacan quien utiliza el concepto “No-toda” para referirse a la no universalidad de la mujer, es decir, Lacan introduce la idea de que la mujer escapa a cualquier generalización o universalización en relación con lo que significa ser mujer, por ende, no existe La mujer sino las mujeres. En el caso de Freud coloca el complejo de Edipo y el complejo de castración como un determinante para la feminidad, ubicando la diferencia de lo masculino y lo femenino a la falta; se es hombre si se posee un pene y mujer si está la falta del pene. El postulado Lacaniano radica en reconocer la singularidad y las diferentes manifestaciones de la subjetividad de la sexualidad humana.

Ahora bien, ¿qué es entonces una mujer? Para Freud hay 3 orientaciones del complejo de castración, sin embargo, sólo una de ellas es la que se inscribe como el camino de una “feminidad normal” por tanto podemos decir que Freud no considera a todas las mujeres como mujeres, sino sólo aquella que deviene de su ser castrado y logra superar y resignificar las barreras del complejo de Edipo y el complejo de castración. Respecto al párrafo anterior, Colette Soler en *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, afirma:

(...) Al descubrirse privada del pene, la niña deviene mujer si espera el falo- o sea el pene simbolizado del que lo tiene. Entonces, aquí se define a la mujer únicamente por las vías de su alianza con el hombre y la cuestión reside en saber cuáles son las condiciones inconscientes que permiten a un sujeto consentirlas o no. (p.39)

Por otro lado, en el *Seminario 20: Aun*. Lacan propone las fórmulas de la sexuación para redefinir dos posiciones sexuales diferentes: la masculina y la femenina. A fin de resumir dicho postulado optamos por parafrasearlo:

Todo sujeto, independientemente de su anatomía o estado civil, podrá ubicarse subjetivamente en uno u otro lado de estas fórmulas.

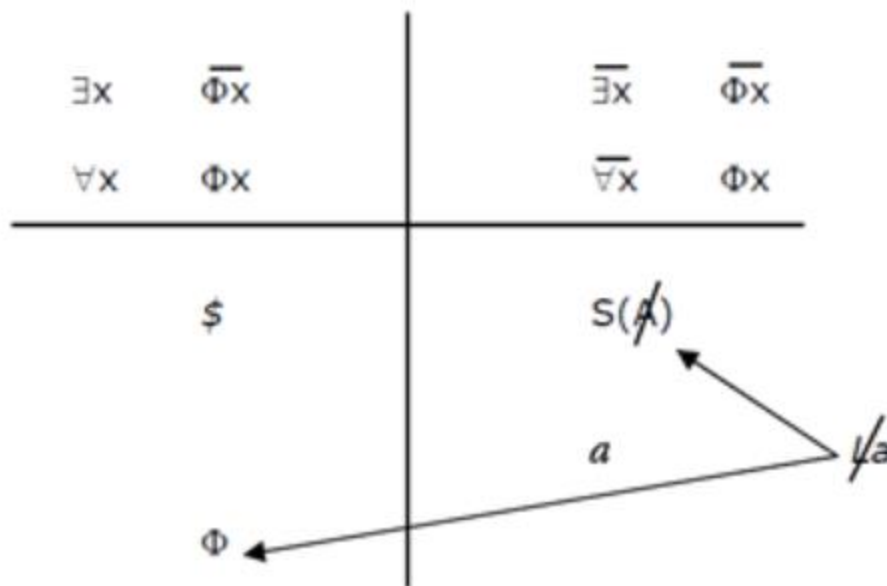
Esta ubicación depende de la relación que cada uno establezca con la función fálica: si sitúa toda su posición bajo la primacía de lo fálico, estará del lado masculino; si en cambio hay algo en su posición que escapa o excede a lo fálico, se situará del lado femenino.

Entonces, en estas fórmulas la posición sexual no viene predeterminada, sino que implica una elección u opción de goce por parte de cada sujeto. No hay una relación sexual natural o complementaria entre los sexos, pero sí una relación significante al falo, que puede tomar distintas modalidades según el lado en el que cada uno se ubique.

A continuación, presentamos el esquema Lacaniano que explica las fórmulas de la sexuación:

Figura 1

Fórmulas de la sexuación, Lacan.



Fuente. *El objeto a en las fórmulas de la sexuación* [fotografía], Escuela de orientación lacaniana, 2018, https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_cartel&SubSec=cuaderno&File=cuaderno/016/bonzini.html

Haciendo un comparativo entre las concepciones de lo femenino y lo masculino en Freud y Lacan podemos deducir que, Freud tiene un enfoque más biologicista, suponemos que, por su profesión como médico, al considerar las diferencia entre los sexos en el orden de la genitalidad,

específicamente en la posesión o la falta del pene. En cambio, Lacan, considera la subjetividad y la pluralidad de la sexualidad humana enfocándola como una elección inconsciente.

Otro interrogante que surge a raíz del cuestionamiento ¿qué es una mujer? es ¿qué desea una mujer? Ambos interrogantes han inquietado a pensadores de diversas áreas, como filósofos y poetas a lo largo de la historia. Sin embargo, muy pocas respuestas satisfacen plenamente estas preguntas tan complejas, por ello se considera que lo femenino tiene un carácter enigmático.

El psicoanálisis nos dice que el ser humano se caracteriza por una falta, un vacío interior que pide ser llenado, esta ausencia es la que origina el deseo y un impulso perpetuo por lograr la completud. Sin embargo, dice que la satisfacción absoluta es imposible; el deseo sólo puede ser mitigado a través del goce. Concepto que puede ser entendido, vulgarmente, como un momento intenso de placer que tienen como resultado la angustia y la frustración al no poder colmarse completamente pues el goce completo es inalcanzable; siempre queda una insatisfacción que produce una búsqueda imposible de lograr. El deseo usa como medio al goce para intentar saciarse, pero encuentra sólo un alivio pasajero que pronto se desvanece.

Ubicando el deseo en el orden de lo femenino, el psicoanálisis nos dice que debemos interrogar a la histérica. Esta invitación se nos presenta luego de que Freud en *Carta 69* a Fliess nos hablara acerca de la mentira histérica y los motivos por los cuales se vio obligado a no creer más en su “neurótica.”

La histeria consiste en la represión encubierta de la sexualidad, Freud dedicó parte de su trabajo al análisis de la histeria y decía que sus analizantes histéricos tenían algo en común; los recuerdos infantiles de seducción sexual referidos por ellos no siempre correspondían a hechos reales; muchas veces eran construcciones o fantasías de la mente que encubren deseos inconscientes, es decir, cuando la histérica relata escenas de seducción, en realidad puede estar revelando sus propios anhelos sexuales infantiles, deformados y proyectados en el recuerdo construido sobre un adulto. De modo que encubre una verdad sobre sus pulsiones sexuales, por tal motivo se habla de la mentira histérica. Ahora ¿cómo se relaciona la histeria y el deseo femenino?

Para responder esta pregunta nos remitimos a *La etiología de la histeria* (Freud, 1928). La histeria se caracteriza por una represión exagerada de la sexualidad. La histérica ejerce sobre sus pulsiones sexuales una censura moral extrema, presenta deseos sexuales que no logran acceder al campo de la conciencia y son convertidos en síntomas corporales o en inhibición. La represión

opera ocultando esos deseos, por tal motivo se dice que para hablar del deseo se debe recurrir a la histérica.

Lacan en el seminario 17: *El reverso del psicoanálisis*, refiriéndose al deseo de la histérica dice:

Ella quiere un amo. Eso es lo que está puesto ahí, en el rincón de arriba a la derecha, para no llamarlo de otra manera. Quiere que el otro sea un amo, que sepa muchas cosas, pero de todas formas que no sepa las suficientes como para no creerse que ella es el premio supremo por todo su saber. Dicho de otra manera, quiere un amo sobre el que pueda reinar. Ella reina y él no gobierna. (p.137)

Para Lacan la histeria se caracteriza por una insatisfacción producto de un deseo excesivo e imposible de colmar, siempre falta algo en el Otro, que no logra completarla o satisfacerla plenamente. En el caso de la maternidad el hijo varón deviene como sustituto de la falta, pero no lo hace la hija mujer pues resulta carente de un falo al igual que ella.

Desde el psicoanálisis se plantea que la histérica se debate entre ser madre o ser mujer debido a un conflicto psíquico derivado de su relación con la madre: durante el complejo de Edipo, la niña dirige su amor hacia el padre como sustituto del apego inicial a la madre, pero para acceder a la feminidad debe renunciar a la madre como primer objeto de amor. La maternidad se torna entonces, inconscientemente, conflictiva y convertirse posteriormente en una madre evoca en la histérica la vivencia infantil de rivalidad con la madre que la apartó del padre.

La madre es probablemente la figura más importante y representativa de los hijos, es el primer amor tanto de niños como niñas y al igual que el padre, aportará un referente en la elección de objeto de amor posterior. Freud, aunque plantea una separación de la hija con la madre, nos hace saber que inevitablemente retornaremos a ella, ya no como objeto de amor exclusivo sino por identificación, para lograr ocupar una posición respecto al padre y posterior a este para su pareja, quien tendrá cualidades de ambos padres. Para soportar esta idea nos remitiremos a *Psicoanálisis y feminidad. El vínculo madre e hija*, María Dolores Navarro (2007).

Pero la problemática femenina no es otra que el retorno a la antigua relación con la madre:

En “*Análisis terminable e interminable*” de 1937, Freud llega a decir que la envidia del pene tiene algo de irreductible, lo que implica que el retorno a la madre, con toda la ambivalencia que esta relación tiene, sigue siendo inevitable en el destino de la niña. Es decir que la aparición del padre no hace que desaparezca totalmente la madre. Una especial dificultad para la niña radica en que cuando debe renunciar a la madre como objeto de amor, es decir cuando la madre le despierta la mayor hostilidad es sin embargo cuando debe identificarse con ella para ocupar su posición femenina con respecto al padre. (p5)

Freud dice que es gracias a la castración que la hija logra separarse de la madre pero que por más que logre una identificación femenina que la encamine al padre, quedan restos psíquicos de ese primer vínculo materno significativo. Esto quiere decir que la sustitución de la madre por el padre nunca es completa. Hay una ambivalencia con el objeto de amor que aloja el deseo, pero también hostilidad y rivalidad inconscientes hacia la progenitora por verse incapacitada de poder obedecer completamente a su deseo.

Para soportar esta afirmación nos remitimos a Colette Soler (2006):

Entre la madre y la mujer hay un hiato, por otra parte, muy sensible en la experiencia. el hijo fálico puede, a veces, taponar, hacer callar la exigencia femenina, como se ve en los casos en los que la maternidad modifica totalmente la posición erótica de la madre. pero, por lo esencial, el don de un niño sólo raras veces permite clausurar la cuestión del deseo femenino que entra en juego en el cuerpo a cuerpo sexual (p.51).

Por otro lado, Lacan en el *seminario 17*, en el apartado *Del mito a la estructura* hace una referencia al complejo de Edipo Freudiano y plantea que el asesinato del padre es la condición de goce:

El mito de Edipo, en el nivel trágico en el que Freud se lo apropia, muestra bien que el asesinato del padre es la condición del goce. Si Layo no resulta eliminado - en el curso de una lucha en la que, por otra parte, no es seguro que Edipo vaya a heredar, así, inmediatamente, el goce de la madre -, si Layo no resulta eliminado, no habrá tal goce. ¿Pero si lo obtiene, es al precio de este asesinato? (p.127)

Esta cita de Lacan hace referencia a la obra de Freud *La interpretación de los sueños* (1899) donde analiza el mito de Edipo como ejemplificación del complejo de Edipo. Destaca que en la versión trágica que toma Freud, el asesinato del padre (Layo) es condición necesaria para que se produzca el goce incestuoso de Edipo con su madre Yocasta. Es decir, mientras Layo esté vivo ejerciendo su rol como padre y esposo, impedirá que ese goce se realice. Solo eliminándolo, se abre la posibilidad de que Edipo acceda a gozar de su madre. Pero Lacan hace hincapié en que tampoco es algo asegurado y surge la pregunta: ¿aun matando al padre, Edipo podrá obtener a la madre? Queda la duda de si el parricidio será suficiente para alcanzar el ansiado goce incestuoso, y en caso de producirse, sería a costa de ese crimen. Es decir, el goce, aunque se logre, estará manchado por la muerte del padre.

6.1.2. Sexualidad Femenina

Las mujeres siempre han sido un tema de interés para el psicoanálisis, entender la naturaleza femenina era y es hasta la fecha, un arduo y laborioso camino. Los estudios de la época no reconocían una diferenciación entre lo femenino y masculino más allá de lo anatómico. Hasta el mismo Freud tomó como referente esta consideración, sin embargo, nos demuestra que no hay para el inconsciente representación de lo masculino y lo femenino sino que es a medida que va desarrollando su historia de vida, se va identificando con la otredad y el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos lo que da paso a la estructuración de la feminidad.

Respecto a los estudios de su época en relación con la diferencia entre lo femenino y lo masculino, Freud dice en *La conferencia 33. La feminidad*:

Masculino es el producto genésico masculino, el espermatozoide, y su portador; femenino, el óvulo y el organismo que lo alberga. En ambos sexos se han formado órganos que sirven exclusivamente a las funciones genésicas, y es probable que se hayan desarrollado a partir de una misma disposición en dos diferentes configuraciones. Además, los otros órganos, las formas del cuerpo y los tejidos se muestran en ambos influidos por el sexo, pero de manera inconstante y en medida variable; son los llamados «caracteres sexuales secundarios». Luego la ciencia les dice otra cosa que contraría sus expectativas y es

probablemente apta para confundir sus sentimientos. Les hace notar que partes del aparato sexual masculino se encuentran también en el cuerpo de la mujer, si bien en un estado de atrofia, y lo mismo es válido para el otro sexo. Ella ve en este hecho el indicio de una bisexualidad (3), como si el individuo no fuera varón o mujer, sino ambas cosas en cada caso, sólo que más lo uno que lo otro. (p.105-106)

Como mencionamos anteriormente, Freud no conciben lo masculino y lo femenino por separado, nos habla de una bisexualidad en el ser humano por el mismo hecho de que el inconsciente no encuentra una diferenciación entre femenino y masculino, por ende, se asume como uno mismo. En el desarrollo psicosexual ambos sexos pasan por las mismas fases o etapas; oral, anal, fálica, latencia, genital. Tienen un mismo primer objeto de amor: la madre, y obedecen un mismo deseo de satisfacción. Podemos decir que antes de Freud la idea de que un niño tuviera sexualidad era algo descabellado y más aún si lo aplicamos al orden de lo femenino.

Con relación al reconocimiento de la sexualidad infantil y la diferencia de los sexos, Freud refiere:

Los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal. Habría podido esperarse que ya en la fase sádico-anal se exteriorizara en la niña pequeña un rezago de la agresión, pero no es así. El análisis del juego infantil ha mostrado a nuestras analistas mujeres que los impulsos agresivos de las niñas no dejan nada que desear en materia de diversidad y violencia. Con el ingreso en la fase fálica, las diferencias entre los sexos retroceden en toda la línea ante las concordancias. Ahora tenemos que admitir que la niña pequeña es como un pequeño varón. Según es sabido, esta fase se singulariza en el varoncito por el hecho de que sabe procurarse sensaciones placenteras de su pequeño pene, y conjuga el estado de excitación de este con sus representaciones de comercio sexual. Lo propio hace la niña con su clítoris, aún más pequeño. Parece que en ella todos los actos onanistas tuvieran por teatro este equivalente del pene, y que la vagina, genuinamente femenina, fuera todavía algo no descubierto para ambos sexos. (p.109)

En la infancia, la niña aún no tiene una noción clara de las diferencias entre los sexos. En su imaginario, percibe su clítoris como un órgano análogo al pene del niño, que cumple una función

similar; proporcionar placer y satisfacción. Su clítoris es el centro de estas primeras exploraciones placenteras, al igual que el pene lo es para el niño. Con el desarrollo sexual posterior, su atención se desplaza hacia la vagina, mientras que en el varón el pene sigue siendo el órgano rector, esto supone una especie de retroceso o cambio de enfoque en la niña, a diferencia de la continuidad que se da en el niño. Este cambio se produce al tomar conciencia, por comparación con los varones, de que ella carece de un pene, de ahí surge la idea de que ha sido castrada y presume como causante de su falta a la madre.

A raíz de este acontecimiento surge en la niña el complejo de castración y con él la aparición de 3 reproches:

1. Se acusa a la madre por el destete prematuro.
2. Se siente desplazada y celosa por el nacimiento de un hermano.
3. La reivindicación fálica; la madre como responsable de la falta.

Freud S. *Conferencia 33. La feminidad*, (1932), págs. 113-116) nos habla acerca de estos reproches, a manera de síntesis optamos por parafrasearlos y explicarlos de la siguiente manera: Uno de los reproches más frecuentes del niño hacia la madre es el de no haberle provisto suficiente leche materna durante la infancia, lo cual se interpreta como falta de amor. Reconoce que en algunos casos este reclamo puede estar justificado por limitaciones alimentarias de la madre. Pero, argumenta Freud, la mayoría de las veces revela más bien un anhelo insaciable e inconsolable del niño por aferrarse al pecho materno, que perdura aún en la adultez. Sugiere que más allá de la realidad sobre la lactancia recibida, subyace en este reclamo una nostalgia irracional por recuperar la experiencia gratificante de succión del seno materno.

Nos resulta llamativo el hecho de considerar el suministro de alimento en relación con el tiempo como una muestra de amor, ver cómo personas se quejan de este hecho aun siendo adultos y mostrando cierta discordia con el hermano sucesor o el nuevo trabajo de la madre que impidió dedicarse de lleno a la maternidad. En la cotidianidad nos encontramos discursos como "Mi madre sólo me amamantó 6 meses porque tenía que salir a trabajar, pero yo sé que podría haber seguido dándome más leche si realmente me hubiera amado" o "No pudo generar leche cuando yo nací, ella desde el principio como que no quería ser madre". Llevando estos discursos a una interpretación más adulta y madura por parte de estas personas, consideran que sus madres no los

tuvieron como prioridad, no fueron amados y deseados, aunque la realidad pueda ser distinta, ya lo había dicho Soler en *Lo que lacan dijo de las mujeres* (2007):

Es un hecho: entre la madre de quien hablamos y la madre que habla, la distancia es larga. La primera es objeto, visto a través del prisma del fantasma del que habla. La segunda es sujeto, eventualmente analizante, y como tal presa de la división hablante-ser. (p. 131)

Otro reproche frecuente del hijo hacia la madre surge con la llegada de un nuevo hermano. Se resiente por la percepción de que la madre deja de prestarle a él cuidados y atención para dedicarlos al recién nacido. En algunos casos, esto se manifiesta literalmente en una reducción de la lactancia materna, como mencionamos anteriormente. Más allá de esto, la sensación de destronamiento, despojo y menoscabo despierta en el primogénito celos, odio y hostilidad hacia el hermano y la madre. Como reacción, puede tornarse un niño problemático, irritable, desobediente o con retrocesos en avances previos como el control de esfínteres. El autor sugiere que estos reproches revelan la rivalidad entre hermanos por la atención y el cuidado exclusivo de la madre.

En ambos reproches se evidencia la fantasía infantil de poder tener acceso ilimitado y exclusivo a los cuidados y el amor materno. El reproche es una forma de reclamar simbólicamente ese lugar idealizado. Refiere Katz sobre el reproche “Se trata de un amor sin medida, que desea la exclusividad, incapaz de obtener plena satisfacción. Por lo tanto, está condenado a desembocar en una decepción y a dejar el lugar a una posición hostil.” (p. 38)

Para culminar con los tres reproches, Freud dice que encuentra en la mujer el complejo de castración, fase que sólo había sido tomada en cuenta para el varón pues se asumía que la mujer al no poseer un pene propiamente dicho no pasaba por él.

Sugiere Freud que la mujer también sufre el complejo de castración, aunque con un contenido distinto al del varón. Mientras que en el niño surge tras descubrir que el órgano tan valorado puede faltar en el cuerpo femenino, en la niña comienza cuando nota la ausencia de pene en ella al ver los genitales masculinos. Esto la hace sentir gravemente perjudicada y despierta la envidia de pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo. Refiere Freud que, a diferencia del varón, la niña no se somete fácilmente a esta falta, sino que se aferra mucho tiempo al deseo de tener un pene propio, creyendo en esa posibilidad más allá de lo razonable, incluso cuando su

conocimiento de la realidad descarta ya ese anhelo, el análisis muestra que dicho deseo permanece en su inconsciente con una considerable investidura pulsional.

Llama la atención la tenacidad con que esta fantasía de llegar a tener un pene propio se mantiene activa en el inconsciente femenino, incluso después de descubrir que es anatómicamente imposible, en su psiquismo persiste la ilusión y la esperanza de poder poseerlo. Esto da cuenta de la importancia simbólica que adquiere el falo en la conformación de la feminidad. La falta interpretada como una pérdida, se configura como un conflicto psíquico que permite tener una idea concisa de que existe una diferencia con el otro y da paso a la identificación con personas que presume son igual que ella.

Tras descubrir la falta la hija se identificará con la madre porque la presume en falta como ella y tornará su deseo en el padre al reconocer la posibilidad de colmar su falta en él.

De esta afirmación, Freud dice:

El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene. No se nos escapa que la niña había deseado un hijo ya antes, en la fase fálica no perturbada; ese era, sin duda alguna, el sentido de su juego con muñecas. Pero ese juego no era propiamente la expresión de su feminidad; servía a la identificación-madre en el propósito de sustituir la pasividad por actividad. jugaba a la madre, y la muñeca era ella misma; entonces podía hacer con el hijo todo lo que la madre solía hacer con ella. Sólo con aquel punto de arribo del deseo del pene, el hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, la más intensa meta de deseo femenina. (p.119).

Desde esta perspectiva psicoanalítica, la niña desea tener un pene como el que presume tiene su padre, pero al no poder conseguirlo se genera la envidia del pene. Este deseo frustrado se sustituye luego por el deseo de parirle un hijo, lo cual se convierte en un sustituto simbólico del pene anhelado. En el caso de la madre, al descubrir que tuvo una hija en vez de un varón se presenta hostilidad hacia la niña por la falta, porque esta no viene a completarla, lo que se traduce en estrago, concepto que abordaremos a profundidad más adelante.

Por otro lado, decimos que la hija se identifica con la madre y vuelve su deseo al padre, en el hijo la identificación se da con el padre y su deseo se sitúa en la madre. La identificación juega un papel importante en la identidad sexual del hijo pues al identificarse con el padre o la madre, interiorizan rasgos de esa masculinidad o feminidad, lo que sienta las bases de su propia identidad sexual, también permite al niño o niña sentirse parte de la familia otorgándole un sentido de pertenencia, esto es fundamental para la conformación del yo.

Podemos decir también que la identificación moldea la identidad de género, promueve el ideal de una imagen corporal acorde al sexo biológico, direcciona el tipo de elección objetal en la vida adulta y organiza las actitudes, intereses y conductas consideradas apropiadas para cada sexo.

Respecto a esta afirmación, dice Katz (2019):

La niña pequeña va a estar desde el principio confrontada con la tensión inevitable entre identificación y desidentificación o, dicho de otra forma, entre el vincularse y el separarse de un objeto igual a sí misma. Por un lado, la niña experimenta la necesidad urgente de separarse de la madre, de convertirse en otra, en un individuo separado; por otro lado, debe identificarse con ella, con sus atributos femeninos y maternos.

La relación íntima entre la madre y la hija puede estimular tanto la empatía, la compasión y la preocupación hacia el otro, como fortalecer en la niña la capacidad de manifestar de forma abierta sus sentimientos. Por otra parte, la semejanza corporal y psíquica, que impregna la relación madre-hija, puede ser vista como un componente que estimula la autonomía y la individuación.

La niña posee una dualidad, siente la necesidad de convertirse en un ser separado de su madre, pero, por otro lado, debe identificarse e internalizar los atributos y valores que se le han introyectado hasta ahora. Freud sugiere en su texto *La novela familiar del neurótico* (1908) una posible explicación acerca de este fenómeno:

Para el niño pequeño los padres son, al principio, la única autoridad y la fuente de toda fe. El deseo más intenso y decisivo de esos años infantiles es el de llegar a parecerseles es decir, al progenitor del propio sexo-; el deseo de llegar a ser grande, como el padre y la madre. Pero a medida que progresa el desarrollo intelectual es inevitable que el niño

descubra poco a poco las verdaderas categorías a las cuales sus padres pertenecen. Conoce a otros padres, los compara con los propios y llega así a dudar de las cualidades únicas e incomparables que les había adjudicado. Pequeñas experiencias de su vida infantil, que despiertan en él un sentimiento de disconformidad, lo incitan a emprender la crítica de los padres y a aprovechar, en apoyo de esta actitud contra ellos, la ya adquirida noción de que otros padres son, en muchos sentidos, preferibles a los suyos. (p. 217)

Esta relación es, como muchos autores lo han descrito, una disarmonía, donde la pequeña debe nutrirse de esa relación inicial para construir su propia identidad, valores y capacidad de vinculación. Pero eventualmente debe desprenderse para emerger como individuo diferenciado, la separación de ella con los padres le permite ganar autonomía y solidificar una identidad propia. El autor nos reafirma que esta disarmonía/ ambivalencia se debe a un sentimiento de menosprecio, una rivalidad con el padre del mismo sexo o el hecho de sentirse desplazado por la llegada del nuevo hermanito. Esta idea la podemos identificar en Freud cuando afirma que:

La psicología de las neurosis nos ha enseñado que a este resultado coadyuvan, entre otros factores, los más intensos impulsos de rivalidad sexual. Las ocasiones que los motivan tienen por tema evidente el sentimiento de ser despreciado. Son frecuentísimas las oportunidades en las cuales el niño es menospreciado o en que por lo menos se siente menospreciado, en las cuales siente que no recibe el pleno amor de sus padres o, principalmente, lamenta tener que compartirlo con hermanos y hermanas. (p.217)

Esa temprana etapa donde la niña imita a la madre crea las bases para la empatía e identificación con ella, sin embargo, justamente esa similitud tan cercana es la que impulsa el proceso de separación e independencia. Al reconocer en la madre un espejo tan cercano de sí misma, surge poco a poco la conciencia de ser un "yo" distinto.

Según Freud, el pasaje por este complejo edípico es de vital importancia porque sienta las bases para la identificación del yo y la conformación de la identidad del infante. Al resolver esa atracción sexual incestuosa, el niño o la niña se identifica con el progenitor rival, internalizando sus características.

6.2. La castración

Otro concepto importante para abordar en esta monografía es el de Castración, según Nasio en *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis* (1996).

En psicoanálisis, el concepto "castración" no responde a la acepción corriente de mutilación de los órganos masculinos, sino que designa una experiencia psíquica compleja, vivida inconscientemente por el niño a los cinco años aproximadamente, y que es decisiva para asunción de su futura identidad sexual. (p.15)

Anteriormente este concepto fue usado para describir un proceso del desarrollo en los varones, sin embargo, con la idea de que en el inconsciente no existe masculino y femenino, sino que se es un ser bisexual y añadido a los avances en estudios sobre sexualidad femenina fue que se abrió lugar a concluir que la mujer también padecía la castración. No obstante, existen variaciones en la forma en que se percibe este fenómeno. Por ejemplo, en el caso del niño, según Nasio (1996) La castración tiene su origen en la creencia de que todo el mundo posee un pene, el cuál usa para satisfacer sus deseos onanistas. Sus padres, en especial la madre, cuando se da cuenta de este acontecimiento arremete contra el niño y lo amenaza con cortar sus genitales tan preciados. Hay una amenaza, una imposibilidad de seguir obedeciendo sus deseos, pero todavía no es una idea que tenga mucho peso en el niño, sino que es hasta que descubre que en la niña, alguien tan parecida a sí mismo, no se visibiliza un órgano igual que el suyo, él cree que le ha sido mutilado. Ya la amenaza cobra sentido, se vuelve una realidad en la mente del pequeño por tal motivo presume como real la posibilidad de perder sus genitales. La evidencia física de la falta del pene le hace tener un prejuicio, cree que hay personas distinguibles y respetables como su madre, quien a pesar de compartir características físicas con otras mujeres, al igual que él poseen un pene, su narcisismo está latente en esta fase y sólo podrá hacer verdadera conciencia de las diferencias en el momento en que la madre concibe un nuevo hermanito y decide abandonarla con el fin de preservar su propio pene pues está ahora sí convencido de la falta en la madre y cree que esta falta es debido a las amenazas de castración que también le fueron proferidas.

En el caso de la niña, la castración tiene un comienzo similar al del niño al considerar el pene como un atributo universal, también coinciden en la importancia del rol de la madre y su

separación, esta separación se da en ambos sexos al descubrir a la madre castrada; el niño se separa por angustia y la niña con odio.

La diferencia entre la castración del niño y la niña radica en que, el del primero “termina con una renuncia al amor de la madre, mientras que en la mujer este complejo abre vía al amor al padre.” (Nasio, 1996, pág. 21) Es decir, el Edipo de la mujer se inicia con la castración.

Nasio nos habla acerca del complejo de castración femenino, dice que este tiene una particularidad y es que hay una repetición; la niña ya había experimentado una separación de la madre en el momento en que perdió el seno materno y una segunda pérdida es a causa del descubrimiento de la madre castrada. En esta antigua separación nace el resentimiento, que refiere Nasio en Freud, será reprimido para más tarde, con la aparición del complejo de castración, resurgir y experimentar como hostilidad y rencor hacia la madre por haberla hecho mujer, es decir carente.

Para efectos de hacer comprensible la castración femenina optamos por dividir este proceso en 4 tiempos remitiéndonos a (p.22-24):

Primer tiempo: todo el mundo tiene un pene (el clítoris es un pene). La niña cree que todo el mundo tiene un pene, ella misma posee uno, ignora la existencia de su propio órgano femenino.

Segundo tiempo: el clítoris es demasiado pequeño para ser un pene: “fui castrada”. La niña descubre el pene de su hermano o compañero de juego, lo compara con su propio “pene” y la comparación la lleva a pensar que el suyo es demasiado pequeño, que ha sido castrada y se presenta la envidia del pene, quiere tener uno igual.

Tercer tiempo: la madre también está castrada; resurgimiento del odio hacia la madre. El descubrimiento de su castración lo ve como un infortunio personal, no hay consideración universal de la falta hasta que toma conciencia de que otras mujeres como ella están desprovistas también. Ahora no solo culpa a la madre por hacer carente sino que también por no enseñarle a apreciar su cuerpo femenino, surge el odio primitivo, la hostilidad y el deseo de separarse de la madre, posterior a esto ve al padre como objeto de amor (Complejo de Edipo).

Tiempo final: las tres salidas del complejo de castración; nacimiento del complejo de Edipo.

No hay envidia del pene: la niña se alarma ante la desventaja anatómica, se aleja de la sexualidad en general, evita la rivalidad con el varón.

Deseo de estar dotada del pene del hombre: tiene una actitud obstinada frente a la falta, tiene la creencia de que algún día podrá tener un gran pene, hay una tendencia homosexual y un comportamiento considerado como masculino.

Deseo de tener sustitutos del pene: hay un reconocimiento y aceptación de la diferencia, es considerada la salida normal del complejo de castración.

Acá surgen cambios en el objeto de amor; pasa de la madre hacia al padre. La vagina viene a sustituir como órgano rector al clítoris y el deseo del pene cambia al deseo de tener un hijo.

Freud afirma que la superación del complejo de Edipo es lo que permite la entrada en el periodo de latencia. Esto ocurre mediante el sepultamiento de dichos anhelos sexuales inconscientes.

El niño o la niña renuncia entonces a la conquista del progenitor deseado, esta afirmación puede ser evidenciada en Freud S.:

La niñita, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. Y la reflexión acrisola el valor de estos influjos, destacando el carácter inevitable de tales experiencias penosas, antagónicas al contenido del complejo. Aun donde no ocurren acontecimientos particulares, como los mencionados a manera de ejemplos, la falta de la satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna. (1924, pág. 2)

En el caso que nos compete respecto a *El prestigio de la belleza* de Piedad Bonnett tomamos como fundamento lo dicho por Freud en *Sepultamiento del complejo de Edipo* para corroborar que las figuras paterna y materna son indispensables para la conformación del yo y la identidad del niño y que la ausencia, experiencias placenteras y displacenteras por parte de esta

figuras traerá consecuencias a nivel psíquico, por tanto abordaremos padre y madre por separado para visibilizar su importancia y la función que cumplen cada uno en la vida del niño y en especial haremos énfasis en cómo se manifiesta esto en la obra de Bonnett.

6.3. La madre-estrago

El concepto de "madre estrago" o "madre devastadora" hace referencia en psicoanálisis a una figura materna que ejerce efectos nocivos y destructivos sobre la psiquis de sus hijos.

Uno de los primeros autores en explorar esta problemática fue Freud, quien en textos como *Sobre la sexualidad femenina* (1923) y *La feminidad* (1932) analiza la hostilidad y ambivalencia en la relación madre-hija. A partir de allí podemos deducir que las exigencias, prohibiciones y frustraciones maternas despiertan odio en la niña y que la falta deviene como un detonante.

A pesar de que Freud fue de los primeros psicoanalistas en problematizar y sugerir este fenómeno del estrago, como tal fue acuñado por Lacan, inspirado en las tragedias griegas como las de Saturno. Utiliza la palabra *ravage* para referirse al efecto devastador de la relación patógena con la madre que genera estragos psíquicos en el sujeto.

Para Zawady (2017) en *El "estrago materno" como concepto psicoanalítico*, refiriéndose a Lacan, el autor habla acerca de las versiones de la madre, partiendo de la madre simbólica y plantea lo siguiente:

Más adelante, Lacan dedica un año entero, consignado en el Seminario IV "La relación de objeto" (1956-57) a dilucidar las distintas versiones de la madre -la madre simbólica, la madre insaciable, la madre voraz y la doble madre en el amor y en el deseo-, para finalmente arribar en el Seminario V "Las formaciones del inconsciente" (1957-58) al concepto de Deseo-de-la-Madre, expuesto ahora como un significante que denota una función de estructura más allá del personaje que lo encarna. Sin duda, éste se presenta con una significación opaca y enigmática en el origen de la constitución del sujeto, una X ubicada en el registro de lo real, a la cual sólo la metáfora paterna viene a esclarecer parcialmente aportando la significación fálica como una suerte de interpretación, naturalmente insuficiente por ceñirse a lo simbólico, cuando el deseo de la madre en tanto mujer hunde sus raíces en su goce en lo real. (p. 3)

Para comprender mejor este postulado de Zawady que se refiere estas versiones de la madre, optamos por plantearlos de la siguiente manera:

La madre simbólica: es la que representa la ley, el lenguaje y la cultura. Introduce al niño en el orden simbólico.

La madre insaciable: se refiere a una madre que demanda amor al hijo de manera absoluta y voraz, sin permitirle separarse. Es una figura que obstaculiza el desarrollo infantil.

La madre voraz: similar a la anterior, devora al hijo impidiéndole constituirse como sujeto deseante autónomo. Es una imago materna destructiva.

La doble madre en el amor y el deseo: plantea que la madre es el primer objeto de amor, pero para acceder al deseo el niño debe separarse de esa madre para buscar otro objeto de deseo (usualmente el padre).

En *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) Lacan hace referencia al deseo de la madre y el estrago:

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (p.118)

La referencia al cocodrilo como analogía de la madre en Lacan remite a los efectos devastadores que puede tener una figura materna que, en lugar de brindar cuidados, protección y ternura a sus crías, se convierte en una fuerza destructiva que las amenaza o devora.

Esta analogía resulta, como mencionamos arriba, de la inspiración del mito de Saturno en la tradición griega, dios que se comía a sus propios hijos por el temor a ser destronado. Lacan retoma esta tragedia para ilustrar metafóricamente esas formas terribles de maternidad que arrasan psíquicamente al infante.

Figura 2

Saturno devorando a su hijo



Fuente. Supercurioso (2020) Saturno devorando a su hijo. <https://supercurioso.com/obras-de-arte-polemicas-de-la-historia/>

El origen del estrago, según psicoanálisis Lacaniano, se produce cuando la madre no puede tramitar sus propios conflictos, faltas y frustraciones. Desplaza entonces sobre el hijo su insatisfacción, lo convierte en objeto de sus proyecciones y lo violenta.

El concepto de estrago materno se relaciona estrechamente con la función del padre en el psicoanálisis. Se puede establecer esta conclusión respecto a lo dicho por Zawady (2017) en *El “estrago materno” como concepto psicoanalítico*.

Teniendo como marco esta ambivalencia paradójica y fundante, es posible intuir que la relación fascinante y devastadora que se establece con el deseo de la madre, convierte al estrago materno en un asunto inherente al ser hablante. Es destacable que en la mayoría de pasajes en los que refiere al tema, Lacan parece vincular el estrago materno a una insuficiencia inherente a la función paterna para metaforizar el deseo de la madre. Esto puede ocurrir bajo múltiples aristas, sea porque su ley es eclipsada por la ley materna, o porque pese a que se interpone para que las fauces del cocodrilo no devoren su producto,

estas aún conservan la facultad de cerrarse intempestivamente sobre el mismo, o bien, porque, aunque el padre aporte respuestas parciales sobre los tipos ideales del sexo, el sujeto persiste buscando dolorosamente la sustancia de su ser en la relación con la madre. (p. 2)

El padre se presenta en la teoría psicoanalítica como un agente de corte y separación respecto de ese Otro mortífero que es la madre, impone una ley que regula y reprime la intensidad de ese vínculo. Sin embargo, la operación de la función del padre no es siempre eficaz y la voracidad de la madre sigue haciendo estragos en el hijo.

Respecto a las consecuencias psíquicas de la hija con relación al de estrago con la madre, tomamos como referencia a Lopéz, 2017:

De la relación con la madre se derivan consecuencias psíquicas para la hija, que bien pueden situarse en: Experimentar el amor y el deseo, la erogenización del cuerpo, suponiendo un encuentro con la sexualidad; Recibir palabras y sentencias del Otro materno que se inscriben como veredictos en la subjetividad; Estar sometida al control guardián de su sexualidad; Instauración de un sentimiento ambivalente de odio y amor hacia la madre; Ser despojada de la palabra, despojo soportado a nombre del amor materno y en este sentido quedar colocada bajo la voluntad del Otro; Renunciar a la libidinización de hacerse a un cuerpo sexuado; Entregar la voluntad a Otro que la toma como objeto de desecho; No lograr hacerse a una vida con un proyecto propio; Cuando la madre no logra situarse como quien ella no toda es, y se obtura la función del Nombre del Padre, dará lugar a una dimensión del deseo materno que sin duda, producirá efectos que, además de lo ya expuesto, se traducen en síntomas como la angustia, el masoquismo femenino y la perversión, entre otros. (p. 140-141).

Teniendo en cuenta este apartado sobre las consecuencias psíquicas del estrago, podemos decir que la relación con la madre tiene efectos que implican una apropiación de la sexualidad, el cuerpo y el deseo de la hija por parte de la madre. La madre se presenta como un obstáculo que impide un desarrollo libidinal autónomo, sometiendo a la hija a la lógica fálica de ser el objeto de deseo de la madre, que, por desgracia, a pesar de aferrarse a ella, no logra saciarla.

Por otro lado, están las consecuencias vinculadas al despojo de la palabra, la voluntad y la posibilidad de un proyecto de vida propio. La hija queda subsumida al deseo y mandato materno, sin poder acceder a una posición de enunciación y deseo propios.

En el siguiente párrafo definiremos qué es la función paterna, sus límites y su relación directa en el estrago.

6.4. La función del padre-función simbólica

Para abordar esta categoría nos remitimos al libro *Tótem y tabú* de Freud. Este es un libro de corte antropológico en el que Freud elabora una teoría sobre el origen de la cultura y la sociedad. Para eso, se basa en la horda primitiva dominada por la figura violenta y monopolizadora del Padre. Este padre, dice Freud, gozaba de todas las hembras y ejercía su poder de vida y muerte sobre los otros varones.

Freud narra que hartos de esa opresión, los hijos se aliaron, mataron y devoraron al Padre. Pero después, aquejados por la culpa, buscaron reemplazarlo por el tótem, nueva encarnación del padre bajo la forma de un animal totémico sagrado. Surge así una veneración que da origen a las primeras religiones, junto con prohibiciones morales y sociales.

De este modo, el parricidio funda la cultura humana. El padre, aunque muerto, retorna de forma simbólica instituyendo la Ley que impide el goce. Esto corresponde a lo que Lacan denominará Nombre del Padre; metáfora paterna sobre la prohibición del incesto y el ingreso al lenguaje. Este apartado nos remite también a la pregunta por el goce que hace Lacan acerca de si la muerte del padre es condición necesaria para el acceso al goce, haciendo referencia directa a la función del padre que tiene como ejercicio la instauración del orden, la ley y el ingreso al lenguaje.

Con respecto al tema que nos compete ¿qué ocurre cuando esta función se debilita o fracasa? pues tomando como referencia los textos que hemos venido abordando podemos decir que se abre paso al fenómeno del estrago materno, interpretado aquí como una imagen mortífera de la madre que aloja al hijo en su propio cuerpo, impidiéndole devenir como sujeto separado.

La salida del estrago requiere de un corte, una separación, algo que limite ese Otro devorador. El Nombre del Padre cumple ese rol al introducir la Ley que estructura el vínculo materno, permitiendo salir del caos originario.

Para concluir podemos decir que la metáfora paterna resulta clave tanto al fundar la cultura en *Tótem y Tabú* como para evitar los estragos de un goce mortífero con la madre.

6.4.1. *El yo*

Para abordar este apartado nos referiremos a *El yo y los mecanismos de defensa*, Anna Freud (1949)

El yo es una de las tres instancias psíquicas conceptualizadas por Freud (1932) en su segunda tópica, junto al ello y al superyó. Se define como el componente organizador y ejecutivo de la personalidad, cuya función es mediar entre las exigencias pulsionales del ello, los mandatos moralizantes del superyó y las limitaciones de la realidad.

Entre sus principales funciones están:

- Autopercepción consciente.
- Control de procesos intelectuales y cognitivos.
- Mecanismos defensivos ante ansiedades.
- Demorar la satisfacción de deseos para adaptarlos.
- Relaciones de objeto y vínculos afectivos.
- Desarrollo del lenguaje y comunicación.

El yo tiene gran importancia ya que es el encargado de mantener la estabilidad y unidad psíquicas, permitiendo una “equilibrio” entre el mundo interno y externo. Un yo sólido, es indispensable para un funcionamiento psíquico y relaciones objetales saludables.

Cuando las funciones del yo fallan pueden generar cuadros psicopatológicos como los documentados por Freud en *El yo y el ello* que pueden desembocar en neurosis o psicosis. De ahí la importancia de este concepto en nuestra investigación.

El yo de los hijos se construye en relación con las funciones materna y paterna. Cuando estas funciones fallan o son invasivas, puede producirse el fenómeno del estrago materno con consecuencias para la estructuración yoica.

Una madre que somete intensamente al hijo a su propio deseo, no permitiéndole individuarse, puede generar un yo debilitado, dependiente o indiferenciado. El niño queda adherido al deseo materno, sin poder construir una subjetividad propia.

En relación con la función del padre este sirve para separar ese vínculo disarmónico inicial para que emerja un yo más sólido e individualizado en el hijo. Si por el contrario predomina el estrago materno, el hijo queda atrapado en lo que Lacan denominó un goce Otro invasivo, obstaculizando el acceso a su deseo y una identidad propia.

En relación con las funciones del yo, dice Anna Freud (1949):

Cuando pretende rechazar las exigencias instintivas, la primera tarea del yo es siempre lograr un acuerdo con estos afectos. sea amor, nostalgia, celos, resentimiento, dolor y aflicción lo que acompañe a los deseos sexuales; sea odio, cólera, rabia, lo que se asocie a los impulsos agresivos todos estos afectos deben resignarse a soportar, toda suerte de transformaciones deben de admitir toda tentativa de dominación por parte del yo que procura defenderse contra las exigencias instintivas a las que aquellos pertenecen dondequiera que la transformación de un afecto sobrevenga dentro o fuera, del análisis, encontramos un yo activo y nos es factible estudiar su modo de operación. (p.44)

6.5. Discusión: El prestigio de la belleza.

Este capítulo es introducido acá para ubicar la teoría analítica en la obra *El prestigio de la belleza* de Piedad Bonnett, los hallazgos acá registrados serán sustentados en la teoría a partir de los diálogos y escenas de la narración. Hacemos la aclaración de que en ningún momento nos referimos acá a Piedad la escritora, ni asumimos este análisis en relación con lo que es verdaderamente la representación real de Piedad Bonnett:

6.5.1. La infancia

Se evidencia en esta narrativa sucesos de lo que en psicoanálisis es llamado el complejo de Edipo, encontramos en el personaje la aparición de los 3 reproches planteados por Freud: el destete

prematureo, el sentimiento de desplazamiento por el nacimiento de un nuevo hermanito y la reivindicación fálica:

El destete prematuro: falta de amor.

El nacimiento de Piedad fue un verdadero acontecimiento, fueron 24 horas de una ardua y dolorosa labor de parto, su madre esperaba un primogénito varón, blanco, casi transparente y con los cabellos dorados como el sol, características con que la naturaleza la había dotado a ella. Por el contrario, se encontró con una criatura deforme, con la piel en tonos violáceos y bañada en meconio, pero peor que eso, era niña y no cualquier niña, una niña fea.

Habían pasado apenas 11 meses cuando nació la primera hermanita, una niña que a diferencia de Piedad estaba dotada de todas las cualidades de su madre y que no había hecho pasar penurias en la labor de parto. Frente a este acontecimiento Piedad refiere:

El impacto de mi fealdad tuvo, sin embargo, rápida compensación para mi madre: cuando mi hermana, con facilidad pasmosa, sacó su cabeza por el camino ya expedito que yo tan brutalmente había abierto 11 meses antes, todo en su semblante testimoniaba que se había librado de los genes implacables de la abuela desconocida. Era una niña preciosa, de ojos oscuros, nariz fina y piel transparente como papel de arroz. (p. 12)

Del segmento anterior podemos destacar una cosa en relación con el primero de los reproches freudianos, y es que Piedad denomina como rápido el nacimiento de su nueva hermana y lo posiciona como una compensación a la madre; si no tiene un hijo varón, al menos tener una hija de destacable belleza. Importantísimo mencionar en este párrafo que su madre siempre fue considerada socialmente como una mujer bella, hecho que hacía factible la identificación con la bella hermana de Piedad. Acá el estatuto de lo bello, es una suerte de sustituto del falo.

Se siente desplazada y celosa por el nacimiento de un hermano:

Tras el nacimiento de la hermana, la atención se fue inmediatamente hacia ella y Piedad quedó relegada al cuidado de “la de adentro” su niñera, personaje de gran importancia en su vida

pues no sólo se encargó de los cuidados, la alimentación y demás deberes de la madre, sino también de su condena, punto del que nos encargaremos más adelante.

La reivindicación fálica:

Pasados 5 años, aparece un nuevo hermanito, el varoncito tan anhelado por sus padres, este no solo era de una belleza equiparable a la de su hermana y su madre, también poseía un algo de lo que ella carecía y era de mayor relevancia que su agraciado físico, tenía un pene.

Iba a cumplir cinco años cuando un nuevo ser de cejas pobladas, ojos adormecidos y mejillas color merengue, nació dando alaridos en la habitación del fondo. Mis padres no podían estar más ufanos: la criatura no sólo era de una belleza luminosa, sino que era un varón, como lo testimoniaba el extraño adminículo color rosa claro que titubeaba entre sus piernas de recién nacido, y que yo conjeturé, a primera vista, que era una excrecencia vil, que hacía de mi nuevo hermano un anormal. De modo escueto, aunque con una cierta sonrisa, se me informó que esa subespecie llamada masculina tenía en ese lugar, indefectiblemente, este tipo de órgano. (p.13-14)

Según Freud S., *La feminidad*, 1932 [2017]):

El complejo de castración de la niña se inicia, asimismo, con la visión de los genitales del otro sexo. Al punto nota la diferencia y -es preciso admitirlo- su significación. Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría «tener también algo así», y entonces cae presa de la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter, y aun en el caso más favorable no se superará sin un serio gasto psíquico. (pág. 16).

Podemos evidenciar los sentimientos de celos y envidia del pene en los comentarios que hace sobre el miembro viril de su hermano; categorizando sus genitales como un adminículo, una excrecencia vil, un defecto, y al pequeño como anormal, miembro de una subespecie.

Para soportar la hipótesis del complejo de castración y la envidia del pene nos remitiremos a:

Anonadada por el descubrimiento del sexo de mi hermano, y deduciendo, con horror que mi padre debía tener en ese mismo sitio algo semejante, corrí hasta mi habitación a media tarde de un día cualquiera, me quité los calzoncitos de tela y me despatarré en el suelo frente al espejo de la cómoda, no sólo para analizar las diferencias sino para examinar a fondo lo que se escondía entre mis piernas, que nunca, vaya uno a saber por qué, se me había ocurrido examinar. (p. 26).

Para Freud, este es el primer paso para que en la niña se produzca el complejo de castración y da paso a los sentimientos de hostilidad hacia la madre tras descubrir la falta. Aunque acá las amenazas de castración no aparecen explícitas, la niña hace conciencia de la falta y al ser encontrada en el acto auto exploratorio por su niñera Narcisa quien le confieren palabras de desaprobación y condena hace que se abra el camino de hostilidad hacia la madre o las representaciones de ella, como es considerada la niñera. Esto puede ser sustentado en Freud:

Repasemos toda la serie de las motivaciones que el análisis descubre para el extrañamiento respecto de la madre: omitió dotar a la niñita con el único genital correcto, la nutrió de manera insuficiente, la forzó a compartir con otro el amor materno, no cumplió todas las expectativas de amor y, por último, incitó primero el quehacer sexual propio y luego lo prohibió; tras esa ojeada panorámica, nos parece que esos motivos son insuficientes para justificar la hostilidad final. Algunos son consecuencia inevitable de la naturaleza de la sexualidad infantil; los otros presentan el aspecto de unas racionalizaciones amañadas más tarde para explicar un cambio de sentimientos no comprendidos. (1931, 2017b).

6.5.2. Autopercepción

La protagonista describe una imagen infantil propia que califica como fea. Advierte rasgos físicos desde la crítica haciendo hincapié en sus enormes cachetes, ojos pequeños y una marca en el labio superior.

Esta percepción que tiene sobre sí misma denota una temprana escisión del yo. No logra aún integrar una representación unificada de sí misma y recurre a una imagen exterior distorsionada, burlesca y crítica, muy alejada de la armonía y conciencia sobre el propio cuerpo.

Ya habíamos hablado acerca de la importancia de los padres o cuidadores primarios en la estructuración del yo y decíamos que estos sirven como referente para la conformación de la identidad, la personalidad y la formación de una autoimagen positiva, si en cambio el niño recibe una carga negativa corre el riesgo de interiorizar la crítica del otro y asumirla como propia y real.

La niña de la foto es realmente fea. Debajo de la enorme capota se ve una carita grumosa de enormes cachetes y diminutos ojos de zarigüeya, vivos y sonrientes. Sobre el labio superior como un oprobio, la huella mínima, pero inocultable, del dedo torpe del dios que sopló sobre el barro aún fresco para darle vida. Esa niña fea soy yo y este relato es, entre otras cosas, el de mis tratos con la belleza.

(p. 9)

En otro apartado del mismo capítulo nos habla acerca de los “yo” que la integran y dice que, a través de la recitación, rumbo por el cual la había encaminado su madre, dice haberse encontrado con su “yo” extrovertido e histriónico, hace una división de sí misma y se autopercibe de una manera diferente tras darse cuenta de que puede destacar y ser visible a los ojos del otro, y más importante aún, puede complacer a su madre.

Como se sabe, en cada uno de nosotros habitan muchos yos. Intuyo que fue aquella vez, en aquel salón de actos, entre la vacilación y el aplauso, donde nació sin saberlo, mi yo extrovertido e histriónico, el que se alimenta de la mirada y el reconocimiento de los demás. Un yo que es muy útil a los tímidos y a los inseguros, pero sobre todo a los invisibles. (p. 21).

El panorama no cambió mucho después de la adolescencia, ya no sólo se refiere a ella desde sus características físicas sino también su forma de ser y todo lo considerado como positivo lo ponía en el orden de sus destrezas mentales:

Al mismo tiempo que se desarrollaba mi afrancesamiento interior-por fuera sólo veía una muchachita inestable y ruidosa, ni más sofisticada ni más glamurosa que los demás- se apoderó de mí una aversión atroz por todo lo que no fuera literatura e historia. En primer lugar yo no había sido diseñada para el ejercicio, eso estaba claro. El cuerpo era en mi caso, un estorbo con el que debía cargar, como un esquimal con su abrigo para no perecer en la nieve. (p.99)

6.5.3. El padre como espejo

La identificación es un proceso de gran importancia en el desarrollo sexual y la subjetividad del hijo, identificarse con el padre o la madre permite incorporar rasgos de esa feminidad o masculinidad para configurarse como un “yo” aparte.

Según el complejo de Edipo, la niña se identifica con la madre y el niño con el padre, sin embargo, en este caso nos encontramos con que Piedad se vio obligada a identificarse con atributos del Otro paterno al no poder igualar los atributos de la madre. Tengamos presente que, para la protagonista, los atributos más representativos de su madre eran su inigualable belleza y las de su padre, hombre no tan agraciado, era la inteligencia.

Para remediar mi fealdad mi madre recurrió a otros ardides. Como desde temprano creyó ver en mí ojos vivos y mente inquieta, concluyó que también había heredado de mi padre la inteligencia, virtud fundamental por la cual había sido elegido como marido. Pero la mía era una inteligencia en bruto- valga el oxímoron- susceptible de ser potenciada y dirigida. Tomó entonces, apenas pudo, todo tipo de iniciativas, gracias a las cuales mis neuronas fueron bombardeadas con innumerables estímulos: a través de sus axones y dendritas mis células nerviosas recibieron, mucho antes de pisar un colegio, el impacto del número y de La Letra escrita. Es que, para mi madre, que era maestra, la educación era la única forma de salir adelante. (p.18)

Basándonos en el párrafo anterior podemos decir que su madre jugó un papel muy importante en la conformación de la personalidad y los atributos intelectuales del personaje de Piedad, dando paso así a una posible identificación con algunos rasgos del padre.

Otro apartado que nos sirve para reforzar lo anteriormente dicho es:

Mi madre me dio unos días de plazo para desamorarme, desarrugarme, y entonces sí develar mi verdadero ser, acorde a su noción de belleza. Imposible que la genética le hubiera jugado esa broma cruel, ignorando las pestañas cerradas, la barbilla perfecta y la piel lechosa de ella misma y de mis innumerables tías y primas(...)

Aquel plazo silencioso que ella me había dado empezó a tardar tanto que antes del año ya había perdido la esperanza. Su lógica cartesiana, que la llevaba a pensar que hasta el más insignificante de los hechos está inserto en una trama de causas y efectos, hizo que sin malicia alguna, sin perversidad, decidiera para mis adentros que, ya que en su familia la belleza era la constante, tanta fealdad debía venir de la familia de mi padre. Este era un hombre normal, de pelo abundante, labios fruncidos, inocente de que en su árbol genealógico existiera una abuela sin gracia.

Y que tal vez nunca paladeó el amargor final de la frase con que mi madre catalogó, durante toda mi vida: “Eso es heredado de su papá” (p.12)

Aunque en principio la recitación o el estudio no fueran una actividad que disfrutara plenamente, al constatar el éxito de su búsqueda de la mirada y aprobación del Otro por estos medios, parece ser que decidió inscribirse en este, afirmación que podemos evidenciar en: “Mientras yo me convertía en una diminuta y exasperante recitadora, mi hermana jugaba a la pelota, se subía a los árboles y a los muros, jugaba al yo-yo y al hula-hula, es decir, era feliz” (p. 23).

6.5.4. El ideal de belleza de la madre

Mientras nos miraba, una al lado de la otra, mi madre debió preguntarse secretamente por nuestros destinos. Mi hermana ya llevaba buen trecho ganado, pues la belleza, bien se sabe, es ganzúa que hace ceder todas las cerraduras. Pero ¿qué hacer conmigo? La primera decisión fue elemental: si el espíritu, el carácter, la inteligencia, pueden moldearse, ¿por qué no el cuerpo, máxime si este es reciente, no ha acabado de cuajar, todavía es blando, flexible, maleable? fue así como se dedicó a frotar mi tabique con manteca de cacao, a

peinarme con agua de linaza y de manzanilla, a embadurnar la mancha de mi labio con un pegote de concha nácar, a darme leche en cantidades colosales para dotar de calcio mis huesos. Todo aquel tratamiento tesonero se combinaba con batas de ojalillo, moños en la cabeza, zapatos blancos y aretes diminutos. Yo fui así altar, tótem, pastel, objeto sagrado frente al que mi madre se doblegaba con reverencia mientras untaba sus sales y sus bálsamos. Yo no sabía que detrás del rito se ocultaba una vocación de alquimista. Mucho tiempo después iba a enterarme de que el amor se manifiesta a veces con desesperación, egoísmo, tretas, trampas. Que el amor jamás es inocente. (p.12- 13)

En esta referencia podemos dar cuenta de dos cosas:

- La creencia sobre el amor en la protagonista.
- El ideal de belleza inalcanzable de la madre impuesto a la hija.

Para la madre la belleza era prestigio, llave que abre muchas puertas, para Piedad era un inalcanzable, era ser digna de merecer amor y admiración. La madre lucha por lograr hacer que aparezcan vestigios de los genes perfectos que ella misma posee, le hace saber esto a su hija y arma todo un plan para lograr dicho propósito pues cree que su hija tendrá mejor vida y mayores oportunidades si es considerada socialmente como bella.

Mi madre no se daba por vencida en la esforzada tarea que había emprendido. ¿Podría mi pelo debilucho llegar a tener la consistencia siquiera parecida a la de la recia y abundante melena de mi hermana? se haría lo posible, aunque fuera por una vez, pues no hay belleza completa en una mujer si no tiene una cabellera de rizos sueltos, de alegres bucles ondeando al viento. (p. 50).

Podemos dar cuenta de las comparaciones que la madre hacía entre sus hijas, el ideal de belleza que tenía que compartía características suyas, denotando así rasgos narcisistas y una intención de volver a su hija una versión de sí misma.

Con respecto a la identificación en la infancia podemos decir que para Piedad compartir rasgos físicos y psíquicos de la madre y otros referentes de belleza de su madre eran algo que realmente anhelaba, le generaban ilusión:

No sabía que me complacía más, si la ilusión de verme al día siguiente convertida en una niña preciosa, como las protagonistas de los cuentos, los estremecimientos que me causaban las manos de mi madre cuando, ayudada por una peinilla, tomaba uno por uno los mechones y los trenzaba con destreza y entusiasmo. (p. 51).

Los intentos de la madre por lograr que en su hija se viera bella casi siempre terminaba en frustración, trenzar el cabello solo lograba hacer una maraña imposible de desenredar, sin embargo, dice Piedad ella siempre mostraba una falsa sonrisa de complacencia para no hacerla sentir mal: “ahora no sólo aborrecía mi aspecto, sino que temía herir a quien con tanto amor y cuidado había hecho de mí ese esperpento.” (p. 5).

Ser inteligente era para Piedad un intento por ser querida, al igual que la belleza. Se construyó a sí misma como una persona inteligente pues la naturaleza no la había dotado de más gracias.

Esa noche me acosté pensando qué era yo más allá de bonita o fea ¿simpática, inteligente, buena, culta? Comprendí, con desasosiego, que no tenía ninguna certeza al respecto. ¿Era hora de empezar a construirme un ser, una identidad que hiciera prescindible mi físico? la idea exigía enjundia, pero no era impracticable.

Lo simpática no había dado buenos resultados. En cuanto a lo demás, se nace con más o menos inteligencia, sin remedio. La bondad no me atraía especialmente, y en cambio las personas muy buenas me parecían o sosas o soberbias.

Quedaba la alternativa de ser culta, aunque no estaba totalmente segura de que esta fuera una razón suficiente para ser querida por alguien. Pero iba a intentarlo. (p.88-89).

Respecto a ser digna de amor dice:

¿Qué me hacía indigna de ser amada? Lo primero que se me ocurrió fue mirarme en el espejo. Lo que vi fue perfectamente conocido: una niña común y corriente, de nariz chata y frente muy amplia. Hice el ejercicio de volver a cero, de hacer mi conocimiento tabula rasa, predicó Descartes, de desconocerme. No lo encontré fácil. Traté de percibirme, entonces, de acuerdo a los epítetos de mis hermanos en las peleas: y sí, era cachetona, sí, era gorda. Mi boca era un corazón minúsculo, mis ojos un par de rendijas iluminadas. Sí, era fea. Por eso Lu no podía quererme (p.88)

6.5.5. La mirada del Otro y la necesidad de aprobación

Después de la gran celebración que hicieron sus padres por el bautizo de su hermano, Piedad, quien en ese momento contaba con apenas 5 años, salió sola de su casa sin rumbo alguno. No tenía la intención consciente de escapar o buscar llamar la atención de los padres, sin embargo, hace eco la manera como se refiere a este suceso:

El hecho de que la gente con la que me topaba parecía no verme y algo en mis mejillas adormecidas me confirmaron que era invisible. Crucé una calle y otra y otra; el pueblo tranquilo por el que había estado caminando se convirtió en cuestión de metros en una especie de enorme jaula donde cantaban muchos pájaros, en una fiesta, en una fiesta llena de algarabía y polvo y cotorreos. (p 16).

Adicional a esto refiere que esta ocasión se convirtió para ella en la posibilidad de violar la prohibición, de desacatar a los padres: “Entré a la casa en medio de suspiros de alivio, ufana como nunca. No sólo había sido capaz de violar el umbral de prohibiciones, no sólo había sobrevivido, sino que, además era amada. Amada y necesitada.” (p. 17).

Anteriormente hemos hablado acerca de la importancia que tiene para el niño el sentirse amado y reconocido por el otro, en este caso los padres. Piedad nos muestra la importancia del rol de los padres en cuanto a la satisfacción del deseo por la mirada del otro.

Otro fragmento en el cual se puede evidenciar este deseo de ser reconocida y considerada lo podemos hallar en la página 20 cuando después de mostrar destreza en la recitación en un intento por agradar a la madre, hace parte de una presentación del colegio recitando un poema, dice que:

Frente a esa multitud de ojos clavados en mí, mientras el murmullo de las voces se acalla y da paso a un silencio que me concierne enteramente, que se convierte en una demanda, siento, por primera vez en la vida, que soy un ser enteramente diferenciado, una persona, como dirían los griegos, que ahora carga con una responsabilidad. (p. 20-21)

Adicional a esto, en párrafos siguientes nos hace saber que entre todas las miradas que captaba atención, ella buscaba intensamente la de su madre, pues seguía siendo su objeto amoroso y la persona que más le quería agradar y no defraudar en el camino que había elegido para ella. “Cuando terminó, otra música se levanta, música de palmas, torrencial y viva, y yo miro a mi madre que me sonrío porque no la he defraudado, porque he hecho mi número con suficiente gracia.” (p. 21).

Podemos considerar aquí que el hecho de destacar en lo que su madre la inició: la recitación, la explotación de sus habilidades y destrezas mentales, le dio al personaje de Piedad cierta visibilidad, reconocimiento que según ella no poseía y que se mantuvo presente en algunas esferas de su vida. Acerca de esta invisibilidad dice:

(...) Un yo que es muy útil a los tímidos y a los inseguros, pero sobre todo a los invisibles. De esto último sé muy bien porque hubo momentos de mi vida en que fui invisible. La invisibilidad, en mi caso, no era un don como el de los personajes de los cuentos que pueden escurrirse en espacios ajenos para espiar a los demás o para llevar a cabo sus picardías. ¡Ya quisiera yo! No. ser invisible significaba que cada tanto mi identidad se reducía hasta el punto de hacerme dudar de mi propia existencia. (p. 21-22).

Dice que no considera esto como un debilitamiento de su personalidad, sino que su invisibilidad provenía de la mirada de los otros, afirma que esta sensación venía de la infancia, pero tuvo su punto máximo estando en sus 20 cuando estando sentada en una oficina de su universidad, unos hombres abren la puerta y exclaman: “aquí no hay nadie”

Quedé estupefacta, porque ya desde hacía un tiempo tenía la sensación de no ser vista: los amigos de mi reciente marido hablaban entre ellos como si yo no existiera, mi suegra me

ignoraba y los empleados de los talleres de carros o las gasolineras hablaban para sí mismos como si no tuvieran interlocutor. Sólo mis alumnos con sus miradas estáticas me conferían existencia. (p.22).

Un acontecimiento importante en la vida de Piedad fue su primer beso, dice que sucumbió ante este chico “como todos los seres que se creen feos o ignoran que son poseedores de cierta belleza”. El beso aquí es importante, porque, aunque fugaz, inesperado y sin posibilidad de repetirse porque este sujeto nunca la llamó nuevamente, se sintió deseada.

No sé si sufrí. si fue así, debió ser un sufrimiento pasajero porque una constatación irrefutable diluía cualquier sombra: había sido deseada, había recibido mi primer beso. Razón dice aquel que dice que los hombres se enamoran de las mujeres, y las mujeres nos enamoramos del deseo que por nosotras siente un hombre. (p.117).

6.5.6. La histeria

Nos referimos acá como histeria a la forma que reconoció el personaje de Piedad para lograr canalizar sus deseos de atención y amor de las personas que quería, diferentes a la recitación o la inteligencia. “Fue en estos años cuando me topé con que existía un camino infalible, aunque tortuoso, para obtener amor de los que amaba: tener fiebre.” (p.23). Menciona que en la época de esta narración hubo una gran cantidad de enfermedades con nombres fascinantes y que en su casa sus hermanos y ella padecieron sarampión, a pesar de la enfermedad ella no ve este hecho como un infortunio, sino que recalca las ventajas de padecerla.

En casa fuimos víctimas, sin embargo, de un mal más pedestre, menos legendario que todos los anteriores: sarampión. Primero cayó mi hermana, luego mi hermano y finalmente yo. A pesar de su carencia de aura, la enfermedad tuvo sus ventajas. La primera de todas, y menos importante: no podíamos ir al colegio. La segunda: mi madre nos llenaba de mimos. (p. 24).

Cuenta que la enfermedad empeoró y que la fiebre la hacía tener visiones pero que tuvo los cuidados y amor de sus padres.

Mi madre venía cada rato a tocarnos la frente y meternos el termómetro entre la boca. Este aparato, con su tripa plateada, nos parecía hermoso. Pero lo más hermoso era ver que ella, después de mirarlo fijamente, contaba como para sí, y con desconsuelo, que teníamos 38° de fiebre. (p. 25).

Llama la atención acá cómo se refiere a la madre y la enfermedad. La madre tenía un gesto hermoso de preocupación y la enfermedad era el medio que tenía para poder acceder a los cuidados y amor maternos.

En cuanto al padre decía que aparecía principalmente cuando las enfermedades eran más o menos graves y hace una comparación entre el amor del padre y de la madre, decía que era impensable para el padre tener estos comportamientos amorosos fuera de la enfermedad, que era siempre alguien por llegar. Pero que el amor de la madre era algo natural.

Otro episodio en el que podemos dar cuenta de este rasgo histérico es en la adolescencia, cuando cansada del colegio, su cuerpo, las obligaciones y el mundo en general, tuvo un accidente mientras jugaba: tropezó, cayó y no pudo moverse.

Me declaré inválida. Vino el ortopedista, giró la rodilla, giró el tobillo, dictaminó que no había nada: ni torcedura, ni esguince, ni mucho menos fractura. Levántate y anda. Pero yo no podía moverme. Hasta el roce de las sábanas me hacía daño. (p. 32).

La histeria hace del sujeto un ser desvalido, vulnerable, con insuficiencias que reclama auxilio. Los síntomas paralizantes, anestésicos, tos persistente, vértigos, entre otros más documentados por el psicoanálisis en esta patología dan cuenta de que hay algo de lo real que no se logra elaborar ante el Otro.

6.5.7. Como considera a la madre

La niña consideraba a la madre como una mujer hermosa y que le daba amor a ella y sus hermanos de manera natural, no forzada. Su interés por la recitación y las palabras la llevaron a comparar a su madre con la que, para ella, era la palabra más hermosa de todas, mar. “Sentí cosquillas cuando conocí la palabra Madagascar. Lover, cristal, arena eran música en mis oídos. Y relacioné la luminosidad de la cara de mi madre con la palabra mar, la más bella de todas.” (p.19).

Sin embargo, esta no es la única referencia al mar que hace, más adelante, después de tener una conversación acerca de qué era el infierno, su padre le dice que en el infierno había torturas que duraban toda la eternidad y dice:

Había descubierto lo Terrible. Mis noches se llenaron de pesadillas ¿podía existir un espacio sin tiempo, o mejor, un espacio que durara todo el tiempo? La eternidad, esa realidad que me esperaba más allá de la vida, se me presentaba -a mí, que no había visto el mar- como un mar infinito de tinieblas, o, mucho peor, como algo que mi cabeza no lograba abarcar ni comprender. (p.32).

Hagamos una reflexión aquí acerca de las múltiples interpretaciones que puede tener el mar para comprender mejor esa ambivalencia característica del vínculo del personaje de Piedad con su madre.

El mar es hermoso, calmo, da asilo, arrullo, nostalgia, pero también es profundo, inabarcable, tempestuoso, oscuro, misterioso, atrae, devora, causa estrago, en sus profundidades no se puede escapar de él. Esto es una presentación del deseo de la madre, y las diferentes formas en que se puede presentar la relación madre e hija si nos referimos acá a Lacan con *el Ravage*.

Siguiendo con la lógica del mar tomaremos al pez abisal para hacer una analogía del estrago.

Este pez habita en las profundidades oceánicas, para atraer a sus presas en la oscuridad, genera una luz brillante y cálida desde un órgano especial de su cuerpo. Los otros peces, atraídos por ese resplandor luminoso en medio de la penumbra, se acercan confiados y esperanzados. Pero

su destino es fatal, pues cuando se acercan a la luz, el pez abisal abre su enorme y dentada boca para devorar sin misericordia.

Su método de depredación es semejante a ciertas formas ambivalentes del amor materno. La madre también puede presentarse ante el hijo como una luz radiante, una promesa de calor y cuidado, esa luminosidad fascina y atrae. El niño se siente irresistiblemente atraído, buscando protección y sustento, pero en ocasiones, detrás de esa fachada idealizada, se esconde también una voracidad destructiva.

En nombre del amor, la madre puede terminar por devorar y devastar psíquicamente a su cría, sometiéndola a sus propios deseos narcisistas.

Como en el caso del pez abisal, la luminosidad tiene dos caras: la promesa del cuidado, pero también el riesgo letal de destrucción.

6.5.8. El padre y la madre

La primera vez que hace referencia al padre en la obra es para referirse a él como un hombre inteligente y poco agraciado, luego, nos habla acerca del amor que profesaba a sus hijos: era un hombre siempre ocupado que ofrecía amor y ternura de manera ocasional, es descrito por Piedad como “alguien siempre por llegar.”

La próxima referencia al padre la hace cuando, al descubrir el pene del hermanito decide explorar sus propios genitales, pero tiene la mala suerte de ser descubierta por Narcisa, su cuidadora, quien la califica como cochina, pecadora y le remite palabras de condena al infierno. Hasta ese momento ella no tenía idea de qué era el infierno y quiso preguntarle a su padre-el hombre inteligente que todo lo sabe- por este lugar desconocido para ella. Sin embargo, refiere:

¿A quién iba a preguntar yo por el infierno, del que sólo sabía que era un lugar adonde iban los pecadores después de morir? No sería a mi padre, que llegaba todas las tardes de su trabajo, nos mimaba un poco y luego se hundía infinitamente en las páginas del periódico. (p.27).

Con este apartado nos hace entender que el padre, aunque es una figura presente no es de fácil acceso, sin embargo, más adelante narra que le contó sus inquietudes sobre el infierno al

padre y este, con duda procedió a hablarle sobre el tema teniendo como herramienta el libro de Dante Alighieri *La divina comedia*. Partiendo de allí le habla acerca del cielo, el infierno, el purgatorio y lo que más le preocupó a Piedad: le perpetuidad del castigo al entrar al infierno.

Este episodio acerca a Piedad a la muerte, sobre todo al miedo a ella y establece un nuevo significado del amor y el relacionamiento con los padres. En resumen, Piedad tiene miedo de la muerte porque cree que si muere irá al infierno por haber explorado sus genitales, eso lo había dicho Narcisa y ella estaba convencida de que pasaría. Entonces, en su lógica infantil supuso que para evitar el fuego del infierno lo que debía evitar era morir y para no morir debía alimentarse bien pues sus padres decían que los niños podrían morir de hambre.

Comer se convirtió entonces para ella en una lucha para evitar la muerte y descubrió que no sólo evitaba su condena, sino que también hacía feliz a su madre pues, a diferencia de sus hermanos ella no hacía protesta al recibir los alimentos que con tanto esmero preparaba.

Pasan los años y la perspectiva sobre el padre cambia, hace una definición acerca del padre para hacernos notar este cambio:

El padre: el emperador, el califa, el rey de oros. Como el más humilde de los siervos, yo me acercaba temiendo interrumpir, anhelante de una mirada. Nos amaba, nos quería cerca, siempre y cuando respetamos su círculo de silencio mientras leía. Su mano en mi cabeza, sus dedos en mis mejillas eran suficiente recompensa. (p. 58).

Esta no sería la primera vez que se refiera a su padre de esta manera, pues en el mismo capítulo retoma este significado y le agrega más información acerca de cómo operaba y qué representaba su figura en la vida de Piedad.

El padre: el emperador, el califa, el rey de oros. Investido como estaba de toda autoridad, en sus manos estaba también el castigo. Si con el codo derramamos el vaso de leche sobre el mantel, su mirada caía sobre nosotros cortando nuestra autoestima como una guillotina. Si el mal era mayor, lo más probable era que tuviéramos que soportar un grito. Y si se trataba de alevosía, indisciplina, pataleta, podíamos esperar una palmada. Que nos cayéramos era algo que nos reprochaba, que lloráramos lo exasperaba. Todavía me

estremece el recuerdo de su mano en el aire, amenazante, porque no logro calmarme. (p. 58).

A pesar de tener una idea de que su padre era un ser fuerte y representaba toda autoridad, se da cuenta de que este puede ser débil, podemos apreciar la caída del padre en el momento en que él pierde a su propio padre y le es inevitable quebrarse, nos hace entender que su padre es inferior o equiparable a un animal indefenso.

Unos años después murió mi abuelo. Por primera vez vi llorar a mi padre, y comprobé que sus sollozos no eran broncos como su voz, sino agudos y chillones, como los de los perros cuando son lastimados. Dios se quebró en pedazos, el toro no pareció una pobre bestia acorralada.

No, el llanto no estaba hecho para los hombres. Si papá lloraba ya el mundo no iba a ser nunca lo mismo que antes. (p.59).

En cuanto a la madre podemos destacar la importancia que tiene su figura en la percepción que tiene sobre sí misma, se compara, se denigra, se cree no merecedora de amor. Esto lo podemos evidenciar cuando dice:

Mi madre se asustó al verme, yo era la primogénita y ella había estado esperando un niño rosado, de ojos almibarados como los suyos y una cabeza perfecta, redonda y calva. (La cabeza siempre fue fundamental en su juicio sobre la mayor o menor perfección del prójimo: la proporción, la forma y el vigor capilar eran definitivos).

Lo que expulsó en cambio fue un ser repulsivo, de cabeza oblonga, que venía envuelto casi como presagio atroz, en una sustancia llamada meconio, que no era otra cosa - según la definición del diccionario- que un excremento negruzco formado por mocos, bilis y restos epiteliales. (P.11)

Retomando lo dicho acerca de la relación entre evitar la muerte y la comida nos encontramos que esta idea de la muerte y el castigo eterno se volvió una obsesión para la niña quien ahora se alimentaba de manera compulsiva y su cuerpo comenzó a presentar los primeros

cambios. Frente a este suceso dice: “Yo comía, pues, compulsivamente para no correr ese riesgo: no podía olvidar que era pecadora, y cuando los pecadores se mueren se van al infierno” (p. 36)

Bajo esta lógica podemos entender a la madre como aquella que le permite seguir viviendo al suministrarle el alimento. El alimento era para ella una posibilidad de seguir viviendo y una muestra de amor de parte de su madre. Ver a la madre desde esta perspectiva tiene sus desventajas y Piedad lo pudo experimentar cuando en cierta ocasión fue castigada por sus padres cuando siendo una adolescente estudiante de un colegio de monjas fue descubierta por los profesores fumando junto a otras compañeras.

El castigo fue drástico, le prohibieron salir y no tendría postre durante los próximos 15 días. Salir para ella no representaba ningún problema, amaba quedarse en casa acostada en el sofá, comiendo galletas y tomando té. Pero que le quitaran el postre era inadmisibile y más problemático era que quien estaba detrás de esa medida tan radical estaba su propia madre, la que le da la vida a través de los alimentos. Acá podemos dar cuenta de cómo se asume Piedad frente a la prohibición de los padres:

Bastó que me lo prohibieran para sentir que adoraba el dulce. A sabiendas de la inflexibilidad de mis padres en cuestiones de disciplina, decidí que sólo había una manera de enfrentar la prohibición: anulando cualquier dolor y frustración. (p.110).

Ya hemos dicho acá lo que representa el padre en la vida de un niño y la forma en que puede asumir la autoridad un hijo. En el caso de Piedad había una necesidad de revelarse ante el padre que se intensificó cuando sus leyes se hicieron más autoritarias e inflexibles, ya no destacaba en el colegio por ser una niña inteligente y estaba perdiendo cuatro materias. El castigo por parte de su padre fue prohibirle ir a la fiesta de cumpleaños de su amiga Ivonne, frente a la prohibición del padre, Piedad tienes tres alternativas:

Ir como fuera a la fiesta y después hacerse indigente y vivir el resto de mi vida debajo de los puentes. Hacerse un harakiri. Asesinar a mi padre. (p. 102)

Acá hay una referencia clara que hemos abordado en Freud con *Tótem y tabú*, el asesinato del padre para eliminar la prohibición y acceder a gozar. También podemos interpretarlo como una especie de venganza hacia la madre por la hostilidad presente.

6.5.9. La belleza y la muerte: un prestigio

La primera vez que se acerca a la muerte real, obviando las enfermedades, es cuando reciben la noticia de que Lázaro, un niño del pueblo había muerto por leucemia. Piedad vio a través de su ventana como un centenar de personas acompañaban el cajón del pequeño de 7 años.

Tenía muchas preguntas acerca de la muerte, sin embargo, pudo sacar la que sería una conclusión clave para su vida: la muerte está dotada de belleza, permite la visibilidad:

“Lázaro se hizo visible: pálido, tristísimo dentro de un ataúd blanco. Nadie se atrevió a mencionar aquella vez esas palabras horrendas: descomposición y podredumbre. Yo lo imaginé dormido para siempre, dolorosa y eternamente bello.” (p.37)

Párrafos más adelante nos habla sobre cómo asumió la muerte de Lázaro, ya no solo considera que la muerte posee belleza y da visibilidad, sino que también puede brindar prestigio:

Mi padre fue el encargado de llevarme a la cama, en brazos. Yo desperté, pero enseguida me hice la dormida: imaginaba que así, con ese gesto indolente de los muertos, debía verme bella y digna como Lázaro.

La muerte ha estado y estará siempre revestida de prestigio. Es una de las pocas cosas que no logran volverse irrisorias, aunque tantas veces nos sirvamos del humor para conjeturar. (p. 38).

De lo descrito anteriormente surge una pregunta, si para Piedad la muerte era prestigio y belleza ¿qué hay de ella que se considera una sobreviviente al descubrir que el meconio es señal de que el nacido alcanzó a sufrir durante su gestación?

Contrario a la muerte aparecía la belleza que para Piedad era “enteramente inútil” aquí narra la vez que Norella, su compañera de clases, le regaló una pluma de pavo real hermosísima, que destaca, según la autora, por sus destellos tornasolados, su ojo púrpura y su sedosidad azul

agua marina que se deslizaba del ocre dorado. Al no saber qué hacer con ella concluye que es inútil al igual que la belleza pero que a pesar de eso, la deseaba.

No supe qué hacer con ella, dónde ponerla. Mi padre me aconsejó meterla entre las páginas de un libro. Comprendí en aquel momento que la belleza es enteramente inútil. Sin embargo, cuando Norella, decepcionada de mí, me pidió la pluma de vuelta, se la devolví con un gesto de orgullo pero sintiendo que me quitaban un ojo o un riñón. Yo quería esa pluma, la deseaba con vehemencia, aunque no sirviera para nada. (p. 54)

Para la niña la belleza la encontró en personas diferentes, cuatro mujeres o personajes de sus libros que significaron algo en su vida, tipos de belleza que ella no poseía:

- La belleza serena: María inmaculada
- La belleza sobrenatural: Beatriz de Dante
- La belleza enfermiza: “Beatriz” su otra niñera.
- La belleza aristocrática: su madre
- La belleza tierna: su hermana
- La belleza altiva, desinteresada, atterradoramente autosuficiente: su compañera Zonja.

7. Conclusiones

Esta investigación tenía como propósito responder a la pregunta ¿Cómo se manifiesta el estrago materno en la obra El prestigio de la belleza y cuáles son las consecuencias psíquicas del ideal materno? Los resultados fueron obtenidos mediante una lectura reflexiva sobre la obra ubicando los principales conceptos psicoanalíticos.

- Pudimos dar cuenta de que el estrago se manifiesta aquí de la siguiente manera:
- Obsesión de la madre por moldear y transformar el aspecto físico de la hija, sometiéndola a rituales y tratamientos agotadores como masajes, ungüentos y peinados elaborados.
- Comparaciones constantes y menosprecio por los atributos físicos de la hija, contrastando con características de la hermana y sí misma (la madre).
- Frustración y decepción mal disimuladas de la madre cuando sus intentos por embellecer a la niña fracasan repetidamente.
- Transmisión del mensaje implícito de que el amor, éxito social e incluso la felicidad pueden ser alcanzados mediante la belleza.

Las principales consecuencias psíquicas para la hija son:

Introyección de una imagen negativa de sí misma como alguien fea, indigna de amor. Esto genera una distorsión severa en la estructuración de su subjetividad.

- La niña construye su autoestima y valía personal completamente dependientes de la validación externa de los demás, especialmente de la mirada materna. Al no obtener esa aprobación respecto a su belleza física, su yo se estructura frágil y quebradizo.
- Existe confusión entre los límites del yo ideal de la madre, basado en sus propias proyecciones narcisistas, y el yo real de la hija. Esto impide que su autoconcepto se construya sobre bases genuinas propias.
- La subjetividad de la niña se moldea principalmente a partir de la carencia, es decir, de aquellos atributos que supuestamente no posee (belleza) y no de un reconocimiento de sus cualidades innatas.

- La protagonista desarrolla pensamientos y conductas compensatorias como la obsesión por la cultura y el conocimiento tras el intento desesperado de construir una identidad propia separada de la madre.

En síntesis, la introyección de este ideal materno produce una estructuración distorsionada del yo real de la protagonista, con graves consecuencias en su desarrollo psicosexual que deja marcas aún en su adultez.

Con respecto a los objetivos abordados tenemos: queda evidenciado a lo largo de la reflexión que este produce una gravísima distorsión en la configuración del yo real de la protagonista, ya que moldea su autoconcepto a partir de carencias, la aprobación externa y la internalización de un ideal inalcanzable. También podemos dar cuenta de:

1. Se muestra en la obra que el ideal materno responde a proyecciones narcisistas de la madre sobre la hija, que dan como resultado posibles tendencias a la baja autoestima, una auto percepción alterada, sentimientos de inferioridad y no ser digna de amor, el debilitamiento del yo y la dificultad de emerger como un ser diferenciado de la madre.
2. El complejo de Edipo abre paso a la configuración del estrago materno al reconocer a la madre como causante de la falta, en el caso de la obra el estrago se presenta ante la imposibilidad de alcanzar un ideal de belleza interpuesto por la madre.
3. El padre es una figura de autoridad, es merecedor de respeto y siempre tiene la palabra, sin embargo, se muestra como un personaje de difícil acceso quien poco o nada interferirá en las cuestiones de la belleza.

8. Recomendaciones

Se recomienda seguir trabajando acerca de los efectos que tiene el ideal materno en la hija, en lo posible llevarla al plano de lo real pues la prevalencia creciente de trastornos alimentarios, dismorfia corporal y problemas de autoestima vinculados a la imagen, especialmente en mujeres jóvenes merecen especial atención y seguir abordando el tema le brinda visibilidad y puede ser considerado como estrategias para la prevención.

Referencias

- Bonnett, P. (2010). *El prestigio de la belleza*. Bogotá, Colombia: De Bolsillo.
- Escuela de orientación lacaniana. (julio de 2018). *El objeto a en las fórmulas de la sexuación*.
Obtenido de Escuela de orientación lacaniana:
https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_cartel&SubSec=cuaderno&File=cuaderno/016/bonzini.html
- española, R. a. (2014). *RAE*. Obtenido de <https://dle.rae.es/estrago>
- Escuela de orientación lacaniana. (Julio de 2018). *El objeto a en las fórmulas de sexuación [fotografía]*. Obtenido de Escuela de orientación lacaniana:
https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_cartel&SubSec=cuaderno&File=cuaderno/016/bonzini.html
- Freud, A. (1936). *El yo y lo mecanismo de defensa*. Ciudad de México: Paidós.
- Freud, S. (1905 [2019]). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). *La novela familiar del neurótico*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo* (Vol. 19).
- Freud, S. (1924). *Obras completas. El sepultamiento del complejo de Edipo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925 [1992]). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. (Vol. 19). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1928). *La etiología de la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931 [2017b]). *Sobre la sexualidad Femenina* (Vol. 21). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932 [2017]). *La feminidad* (Vol. 22). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932). *Conferencia 33. La feminidad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1973). *El yo y el ello*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (2011). *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza Editorial.
- Katz, L. (2019). La ligazón madre-hija: una armonía imposible. *Calibán: Revista Latinoamericana de psicoanálisis*, 34-41.
- Lacan, J. (1969-1970). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *Seminario 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.

-
- Laura, K. (2019). La ligazón madre-hija: una armonía imposible. *Calibán: Revista latinoamericana de psicoanálisis*, 34-41.
- Meli, Y., & Farje, M. (2020). Versiones de la madre en psicoanálisis. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXVII, 2020, 303-308.
- Nasio, J. D. (1996). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Navarro, M. D. (2007). Psicoanálisis y feminidad. El vínculo madre e hija. *Cuestiones de género*, 169-178.
- Soler, C. (2007). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Supercurioso. (Mayo de 2020). *15 obras de arte polémicas de la historia*. Obtenido de Supercurioso: <https://supercurioso.com/obras-de-arte-polemicas-de-la-historia/>
- Zawady, M. (2017). El "estrago materno" como concepto psicoanalítico. *Ética y cine journal*, 47-54.